COMEDIA FAMOSA.

LAS TRAVESURAS DE DON LUIS CUELLO.

SEGUNDA PARTE.

DE D. MARCELO DE AYALA Y GUZMAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Luis Cuello, Galán.	*Margarita, Dama.*	*Un Sota-Alcayde.*
Fadrique de Portugal, Galán.	*Porcia, Dama.*	*Un Flamenco.*
El Conde de Villaflor, Galán.	*Leonor, Dama.*	*Dos Hombres.*
Don Gaspar de Haro, Barba.	*Matilde, Criada.*	*Unos Gitanos.*
Don Fadrique, Capitan.	*Nise, Criada.*	*Un Ministro.*
Don Carlos, Capitan.	*Laura, Criada.*	*Un Correo. Música.*
Garatusa, Gracioso.	*Un Alcayde.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis Cuello, Margarita y Garatusa de Peregrinos.

Garat. DAte elemosinam pauperi,
Escolastico Toscano,
qui non habet rem, per Dominam
Mariam Reginam Martirum.
Luis. A quién pides por la playa,
Garatusa? *Garat.* A aquesos Cancros,
osculabit pedes vestros,
duos alter Licenciatus:
si acudit deprecatoriam,
pues acudit, que os te rogamus.
Luis. Calla y camina. *Marg.* Fortuna,
dónde vás? *Garat.* Camino y callo;
mas cómo quieres que dexe,
en tono de lamentatio,
de decir, cecidit pietas
hodie, sin el ergo tantum,
quantum voluit inquiriendo
al Peregrino ipso facto
sine remissione, & sine
dubio, & sine expectavero?
Luis. Vive Dios, que al Mar te arroje.
Garat. Al Mar? soy yo bacallao,
ó porqué estoy á la extrema
me quieres ver oleado?
yo me voy. *Marg.* Dexa locuras,
Garatusa, que embargado
del pesar está Don Luis.
Garat. Y quiere darme este pago?
Ha habido amo en el mundo
(si ha habido es aquí mi amo)
que quiera, que las fortunas
de Ero, las pague Leandro?
Señor Don Luis Cuello, ó
señor Don todos los diablos,
tengo yo la culpa, que
Margarita tantos años,
lebrél de su honor, te siga,
tus embustes venteando?

Ni

Ni tampoco tengo yo
la culpa, que retocados
fueramos de los ladrones,
pues nos pusieron (quitando
hasta el color, pues del susto
se vé que quedó robado)
de forma, que un santo Cura
nos hizo aquestos dos sacos,
y á estos vinculos asidos
por no decir á estos báculos,
que es esdrujulo, y no quiero
que me le censure el Patio
ó algun Ingenio olivete
ó algun Poëta calvario,
desde los Italos montes
á los montes Lusitanos
hayamos llegado, tengo::-

Luis. Ay Leonor, imaginario *ap.*
idolo del alma! ay bello
hechizo, que soberano
imprimiste en mi memoria
tan á mi costa mi encanto!

Marg. Mi bien, mi señor, mi dueño,
gustos son estos trabajos,
contigo todas son dichas.

Luis. Habrá dolor mas tirano *ap.*
como haber de fingir uno
afectos? Mi bien, son tantos
mis pesares, que no dexan
aun el breve alivio al labio,
para explicar, que por tí
siento mas, que por mi daño,
los acasos de la suerte.

Garat. Si tú buscas los acasos,
qué te quexas?

Luis. Cómo? *Garat.* Como
huyendo de unos, en brazos
das de otros, pues sabiendo,
que está todo aqueste agrio
Reyno Lusitano ardiendo
en sediciones y vandos,
y que hasta las mugeres
andan en esos peñascos,
de los riscos semi-hombres,
de las peñas semi-machos,
te vienes á Portugal.

Luis. Es bien hecho, que su agravio
satisfaga la venganza.

Garat. No lo vituperes tanto,
que lo mismo hiciste tú
con Margarita en su quarto,
quando el caso del tesoro
de Brunelo y Traquitano.

Marg. Pues que tan cerca el Lugar
se descubre ya, al cansacio
demos treguas. *Luis.* Dices bien,
sentemonos aquí un rato: *Sientanse.*
de qué hablarémos? *Garat.* De qué?
de tí, pues no tienen tanto
de que hablar los doce Pares,
Don Belianís, los encantos
del Caballero del Febo,
Marsilio, Merlin, Tacaño,
como tienen de tu vida
la vida de tus milagros.

Luis. Ea, calla, que parece,
que dormida se ha quedado
Margarita. *Garat.* Dí que el Sol
se quedó parpadeando.

Luis. Que habiendo visto á Leonor,
digas eso?

Garat. Hombre del diablo,
la mejor es la presente:
mas qué vá, si llega el caso,
que haces con Leonor lo mismo,
que con esotra? *Luis.* Villano,
qué dices? pues si yo fuera
tan feliz, al puro rayo
del Sol tan infame habia
de agraviar? *Garat.* Llegará el caso.

Luis. Margarita, mi bien, duermes?

Garat. No la ves que está roncando?

Luis. Ven acá, buena ocasion
es esta. *Garat.* Qué intentas vario?

Luis. Seguir mi estrella.

Garat. Y á pie,
que corre mas que un Gitano?

Luis. Dónde corre?

Garat. En el embuste,
que tú empiezas, vá á caballo.

Salen dos Hombres.

1. El trato está hecho. 2. No puede
valer por ahora el trato.

Luis. Amigos, qué es la question?

2. Es la question, que este hidalgo
esos dos caballos vende,

que

que tenia ya comprados
por cincuenta y seis doblones,
que en este bolsillo traygo,
con condicion de que fuera
igual el rucio al castaño
en el correr ; he sabido,
que no lo son , y distrato.

Luis. Mientras que mi hermana duerme,
los dos , si quereis , montados
en ellos los correrémos:
qué decís ? 1. Que yo me allano,
porque mi verdad se vea.

2. Y por ir asegurado,
yo tambien.

Garat. Vamos , qué esperas?

Luis. Sin los doblones , qué hago ?

Los dos. A qué esperais ?

Luis. Lo que resta
es el deposito claro,
porque no haya litigio
sobre el dinero. 2. Yo os hago
depositario , tomad. *Dale un bolsillo.*

Garat. Aqueso estaba esperando.

Luis Vamos á montarlos presto.

Garat. Y en subiendo ? *Luis.* No pararlos
hasta ir á Cordoba , donde
de Leonor vive el milagro. *Vanse.*

Marg. Mi bien , señor , no me dexes:
ay de mí! *Dispierta.*

1. Ya vuestro hermano
volverá ; mirad si corre
igual el rucio al castaño.

2. Volved , Peregrinos , ya,
que mios son los caballos.

Dent.Garat. Antes son de D. Luis Cuello:
vuesarcedes la mamaron.

Marg. Aguarda , señor , mi bien,
Don Luis , no cruel y falso::-

Garat. Busque usted otro Estudiante,
y enjugue con él el llanto,
y saqué un bonete á otro,
que un clavo saca otro clavo.

2. Con mis cincuenta doblones
se van. 1. Y con mis caballos:
quién son estos hombres ? *Marg.* Nada
puede responder un marmol,
que con sentidos mentidos
es piedra en lo imaginario,
que ciego está , aunque con ojos,
que está mudo , aunque con labios,
ensordecido el oído,
sin respirar el olfato;
y para faltarle todo
se le anudan ya las manos,
estátua de su pesar
ó bulto de su quebranto,
pues á solo un sentimiento
cinco sentidos faltaron.

1. Pues mientras que los seguimos,
en ese laurél , que el paso
cierra á esa senda , la atemos
con esta vanda , que es llano,
que ella nos dirá quien son,
si no parecen. *Atanla.*

Marg. Los lazos,
amigos , están de mas
á quien le anuda el letargo
de un mal. 2. Pues por San Antonio,
que han de morir á mis manos. *Vanse.*

Marg. Al ansia de tanto ahogo
el letargo vá animando,
desentumeciendo el alma
de su mismo sobresalto:
como la pena (ay de mí !)
será en que aníma un letargo,
gima á los riscos mi ansia,
que puesto que se ha trocado
á la dureza de risco
el corazon de un tirano,
á las peñas dexaría
de lo racional lo blando.

Salen de Vandoleros por un lado Porcia , Nise , Laura y Matilde , y por otro Don Fadrique y Soldados.

Porc. Viva el agravio en todas inmortal.

Fadr. Muera atrevido mi dolor cruel.

Porc. Guadiana tiña el barbaro matiz.

Fadr. Corran torrentes de su sangre infiel.

Porc. Y el País Portugués sea á mi voz::-

Fadr. Y de mi lealtad sea aquesta vez::-

Porc. Acompañando mi dolor civil::-

Fadr. Auxiliando mi agravio con su fé::-

Porc. Un etna cada monte en Portugal.

Fadr. Un bolcán cada tronco Portugués:
mas detened el rayo al polvorin::-

Porc. Mas al seguro el pedernal vol ed::-

Fad. Que unida á un trôco una mortal Deydad:-
Porc. Que á un trôco atada una infeliz muger:-
Fadr. Dos veces peregrina es al dolor.
Porc. Peregrina al pesar dos veces es.
Quié atrevido:- *Fad.* Quié: *Mar.* Ay infeliz!
quién sois vosotros, que al afán cruel,
quién sois, que enternecidos al dolor,
violento el curso, aquí parar quereis?
Porc. Quien desatando al tronco este cendal:-
Fadr. Quien batiendo del monte la altivéz::-
Porc. Alivios le previene á tu pesar.
Fadr. Venganzas solicita á tu interés,
siguiendo á los traidores, que intentaron
de tu belleza ajar el rosiclér. *Vase.*
Marg. Disimular el ansia es fuerza aquí. *ap.*
Permiteme, señora, el suspender
á tu piedad de nuevo mi razon,
siendo una duda la que descortés,
sabiendo á quien le debe la piedad,
ignore á quien poderla agradecer.
Porc. Mientras Fadrique corre ahora velóz
tras uno y otro salteador infiél,
que eclipses le formaron á tu luz
en los alientos de su amanecer,
con lo que á todas iba aquí á decir,
á tu duda tambien responderé.
Portuguesas hermosuras,
que hoy vuestro agravio os arroja
á ser del agua Sirenas,
á ser Circes de estas rocas,
pues en espumas y riscos
os mira quien os asombra,
ya abanderizar los montes,
ya piratear las ondas,
siendo en espumas y riscos,
tale peñas, surque obas,
ó la planta que las huella
ó el remo que las azota,
allí pasmo de las aguas,
y aquí asombro de las rocas;
año de quarenta, quando
la mayor parte de Europa
parece se conjuró
con ira y saña furiosa,
lamentó tanta desgracia
la deydad de la discordia,
se tumultuó Portugal
con el auxîlio y las Tropas
de Inglaterra, formando
un mar de sangrientas olas,
en que una Dominacion
se inundó y apareció otra:
por cuya funesta causa
la enfurecida Belona
tuvo bien en que ensayar
sus iras facinerosas,
sin reservar de sus rayos
vidas, haciendas ni honras,
exceptuar el Alcazar
ni privilegiar la choza,
bien como furia, que vive
á costa de quanto logra
matar: pues en quantos seres
la naturaleza forman,
tantas destrucciones hace,
quantas numéra victorias.
Dexo de contar los varios
sucesos y las derrotas
que ha padecido y padece
esta Raya, y voy ahora
á que el Exército á vista
está de Villaviciosa,
y el Caudillo poderoso
de las Tropas Españolas,
(Don Gaspar de Haro se llama)
y los Cabos que le adornan
la mayor de toda España.
La Portuguesa Corona,
atenta en la prevencion,
que está haciendo de sus Tropas,
por no decir sublevada,
con los auxîliados, nombra
al Conde de Villaflor:
y habiendo entrado las Tropas
del Señor Felipe Quarto
en Estremóz valerosas,
dexando cortado á Gelves,
á la estacion deliciosa
de una Alquería me vine,
quando (la pena me ahoga!)
entró en mi casa (ay de mí!)
gallarda una de estas Tropas,
en que iba el de Villaflor,
Cabo de la gente toda;
y mientras que divertidos
en el saco de mis joyas

se saciaban los Soldados,
él, ciego amante, con loca
furia pretendió robar
Páris, el honor á Troya.
Altiva su intento culpo,
villano mas se provoca:
hombre racional le busco,
barbara fiera se enoja;
suspiro, y no se enternece,
gimo, y su ira está sorda,
lloro, y duro no se ablanda,
ruego, y feroz se apasiona;
y en fin, de un lance á otro lance
llegando cerca á una rota
ventana, á quien un Jardin
ciñó de frutos y hojas,
sin reparo como ciega,
sin discurso como loca,
arrojada, soy muger,
valiente, nací con honra;
como el Castór, que guardando
la piel blanca, á quien zozobra
el montero que le sigue,
ó el sabueso que le acosa
desde la cumbre hasta el valle,
es Icaro de las rocas;
así yo precipitada
me arrojé, midiendo pronta,
desde el dintél al Jardin,
la dimension espaciosa.
Piso flores, paso fuentes,
quadros mido, corto hojas,
salgo al monte, donde encuentro,
del mismo motin quexosas,
gemidas voces de bellas
vagas Portuguesas Tropas,
que de mi ardor conducidas
y animadas de mis obras,
dandonos las cercanías
amparo á tanta zozobra,
una semana trabajan,
y el corto util de su obra,
sin dar al sustento mas,
que yerbas y pan, ahorran,
comprando polvora y balas,
cazadoras de las rocas.
Peleemos por la Patria,
vuelva el Reyno á la Corona
de España, y los que rebeldes
de la coyunda gloriosa
sacudir el yugo intentan,
por Dueño suyo conozcan
á su Rey, y el pedernal
del polvorin con la sombra,
se atece volando en rayos
la materia salitrosa.
Nuestra música sea el bronce,
la caxa nuestra tiorba,
nuestro adorno la vengala,
nuestro tocador las rocas,
nuestro color roxa sangre,
sus despojos nuestras joyas,
sus miedos nuestros afeytes,
sus quexas nuestras lisonjas,
cambiando entre tanta ira,
trocando en tanta zozobra,
la ballena por el peto,
por desaliño la gola,
por la pica el abanico,
el ponleví por la bota,
el escudo por el manto,
la marta por la pistola,
por guante la espada, y por
el rizo la borgoñota,
á donde vean los siglos,
donde pauten las historias
la satisfaccion mas noble,
la venganza mas heroyca,
que de su honor ofendido,
y en defensa de su honra,
ilustremente tomaron
las Portuguesas Belonas.

Nise No quede hombre vivo hoy.
Todas. Viva Porcia. *Nise.* Viva Porcia,
y viva la libertad,
que es suprema defensora.
Porc. Pues para nuestro gobierno
elegid una entre todas,
que os gobierne y os defienda
por nuestro Rey. *Todas.* A tí sola,
en nombre del Rey de España,
te juramos defensora
de esta Provincia. *Porc.* Y hareis
con leales ceremonias,
juramento á Dios y al mundo,
de que fiel Villaviciosa,

dará obediencia á su Rey?

Todas. Juramento hacemos todas
de morir en su defensa.

Marg. De quién cuentan las Historias
tal lealtad ni tal valor?

Porc. Repetid conmigo todas:
deydades de la espuma::-

Music. Deydades de la espuma::-

Porc. Ninfas Semi-Diosas::-

Music. Ninfas Semi-Diosas::-

Porc. Vivan gloriosas::-

Music. Vivan gloriosas::-

Porc. Las luces del Quarto Planeta de Europa.

Mus. Las luces del Quarto Planeta de Europa.

Porc. Y el Guadiano rio, que halaga y azota::-

Mus. Y el Guadiano rio, que halaga y azota::-

Porc Postre, consagre, rinda Coronas.

Music Postre, consagre, rinda Coronas.

Porc. Nayade perlas, Zefalo plumas.

Music. Nayade perlas, Zefalo plumas.

Porc. Jupiter rayos, y Zefiro aromas.

Music. Jupiter rayos, y Zefiro aromas.

Porc. Pues ya habeis sabido quien
os ampara aquí, señora,
venid, donde me repita
vuestro acaso la memoria: *Caxas y Clarin.*
pero qué Caxas el monte
de nuevo asustando asombran,
quando por estotra parte
el Clarin el ayre azota?

Marg. Todo es sustos, todo es ansias.

Dent. Conde. Aunque la enemiga Tropa,
Lusitanos, os ataque,
á embarazarles las obras
salid, que mi brazo os rige.

Dent. Gasp. Españoles, pues se logra
poner el Campo á la vista
de las enemigas Tropas,
tomad la orilla del Rio.

Conde. Pues la arrogancia Española
hallar vado solicita,
la artillería se ponga
al oposito del vado.

Porc. Fadrique. *Sale Fadrique.*

Fadr. Divina Porcia,
corrí el monte en seguimiento
de los rebeldes, y ansiosa
no pudo mi ira alcanzarlos,
quando de Vanderas roxas
la Armada de España veo,
que marcha á la orilla undosa
del Rio para pasarle,
y de esotra parte toma
la orilla de Guadiana
Don Sancho Manuel con loca
temeridad: Amor quiera,
que la Española Corona
logre de nuestra esperanza
la deseada victoria.

Porc. Tuya seré si consigo,
que amor y rencor me pongan
en tus brazos con halagos,
si gano á Villaviciosa.

Fadr Sola esa fortuna espero.

Porc. Hácia mi Quinta, Española,
venid conmigo. *Marg.* Tus pasos
sean norte á mis congojas.

Porc. Y en tanto que las fatigas
Militares se equivocan
univocas al concepto,
alternese harmoniosa
la música, haciendo salva
á los montes y á las ondas.

Ella y Música. Deydades de la espuma,
Ninfas Semi-Diosas,
vivan gloriosas
las luces del Quarto Planeta de Europa.

Dentro unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Porc Fadrique, ven. *Fadr.* Vamos, Porcia.

Vanse, y salen en la prision Don Luis Cuello y Garatusa de gala.

Luis. Que esto ordene la fortuna!

Garat. Dexate de esas quimeras,
que no es Obispo la suerte
para ordenar; tus idéas,
tus embustes, tus patrañas
te han puesto de esta manera.
Ven acá, hombre del diablo,
quién te puso en la cabeza
venir á Cordoba, dí,
para que así te prendiera
el señor Corregidor?

Luis. No sé, mas sí sé, mi Estrella
ó Leonor, que todo es uno.
Ya sabes, que la primera

jornada, que de Granada
salí para Roma, en esta
Ciudad me quedé unos dias.
Garat. Valiéndote la receta
de Capitan de Caballos.
Luis. Que en un paseo ví á esa
hermosura, descuidada
de su donayre, compuesta
sin prevencion, que no hubo
menester naturaleza
en las mugeres mas arte,
que el ser mugeres, pues ellas
por sí solo, sin aquel
afectado adorno, elevan
á su adoracion las almas,
como centro de su idéa.
Garat. Diferenciense las modas,
que la gran naturaleza
es hermosa, porque viste
con union sus diferencias,
que esta es la verdad.
Luis. La hermosa,
quando vestida la veas
de artificios, no es hermosa.
Garat. Pues qué es?
Luis. Aunque compuesta,
belleza desaseada.
Garat. Dexemos esa quimera,
que esto no tiene que ver
con Leonor. *Luis.* Digo que el verla
y amarla, fué todo á un tiempo,
que no dió lugar la fuerza
del harpon á mas discurso,
entre mirar sin idéa,
y entre herir sin prevencion,
á mas que abrigar la flecha,
que pasó noticia al alma,
corrió al desvelo advertencia,
creció yelo en el sentido,
y vivió en el pecho etna.
Supo nuestro amor su hermano,
y ántes de gozar la bella
luz, que rondé mariposa
amante de tanta esfera,
de Cordoba me ausenté;
fuí á Nápoles, donde en ella
motivo fuí de prender
á Mazanelo, cabeza
del motin, y á Margarita
dexando, tomé la vuelta
hasta esta Ciudad, á donde::-
Garat. Entrando con diez literas,
veinte coches de camino,
seis de rua, dos docenas
de acémilas con las Armas
de los Colonas en ellas,
seis Mayordomos, cien Pages,
Gentiles-hombres qüarenta,
cien Cocheros, mil Lacayos,
treinta Enanos y diez Dueñas,
y confirmándote el nombre
con el nombre de Don Cesar
Colona, y Extraordinario
de la Cesarea Grandeza
de Felipe Quarto al Papa,
te hallaste y me hallé á la vuelta
de aquesta Ciudad, despues
de engañar tu ligereza
á los del trato, y dexar
á Margarita en la selva.
Luis. Púsome el Corregidor
casa, y Leonor::- *Garat.* Espera
esta noche, que la saques
de la suya. *Luis.* Y que mi estrella
adversa en esta ocasion::-
Garat. Ha descubierto la tela,
y que te la están urdiendo
por embustero ad perpetuam
rei memoriam, porque supo
el Corregidor tu arenga,
y le aconsejó su tia
el que ponga en cas de abuela
á los Negros y á los Pages,
los Enanos y las Dueñas,
y á tí, por ser Don Luis Cuello,
hombre que en una carrera
de fantasías y embustes,
corre, pára y galopéa.
De qué suerte ó con qué industria,
engaño, modo ó manera,
nos hemos de librar, presos
y estraños en tierra agena?
Tú á las Galeras del Papa
irás, y yo á las Galeras
del Rey, á hacer quanto un pito
nos mandáre en sus faenas.

Luis.

Luis. Calla, que la vuelta presto,
si no me engaña la idéa,
tomarémos de Sevilla.
Garat. Para tomar esta vuelta::-
Luis. Ya sabes que el dia mismo,
que nos prendieron en esta
Ciudad, profesó un hermano
del Alcayde, y que se quedan
el Maestro de Novicios
y él en la carcel. *Garat.* La regla
les dá aquesa libertad
por la prision que les queda.
Luis. Tambien sabes, que se quitan
los Hábitos y los cuelgan
de esa ventana. *Garat.* El calor
motiva esa diligencia.
Luis. Que en casa del Capellan
del Obispo nos esperan
dos yeguas como dos aves.
Garat. Si, porque tú diste cuenta
hoy de todo al Arzobispo,
y mientras las diligencias
se hacen, al Capellan
avisaste te tuviera
en qué irte, y él lo ha hecho,
previniéndote esas yeguas;
y valiéndote de algunos
doblones, que de entretela
sirven al jubon que traes,
se ha dispuesto una receta
en vino confeccionado,
que al instante que se beba
provocará á sueño: gracias
á tu viva diligencia.
Luis. Tambien sabes que tres noches
que ha que estoy preso, se queda
conmigo á cenar::-
Garat. El dicho
Alcayde: dónde van esas
prevenciones á parar?
Luis. A que tú y yo::- mas él llega,
disimula.
Sale el Alcayde con una llave en la cinta.
Alc. Pues ya es hora
de que prevenga la cena
á este Caballero preso,
entro á verle, porque ordena,
mientras el Corregidor
le está ajustando las cuentas,
que con él tenga cuidado:
buenas noches usted tenga;
no hay que preguntar á un preso
si vá bien, que es friolera.
Luis. Bien presto le ha de pesar
tratarme de esta manera
al Juez. *Garat.* Eso la Posta
lo dirá que corre apriesa;
y en sabiéndose en Madrid,
que tiene preso á Don Cesar
Colona y en una carcel,
verá lo que el Cesar pesa.
Alc. Yo me holgaré, porque estoy
deudor á vuestras finezas.
Luis. Si os parece, cenarémos.
Alc. Cenemos. *Luis.* Venga la mesa:
Ha fortuna! *Garat.* Aquí está.
Saca la mesa, y en ella vianda, jarro y vasos.
Alc. Qué es
lo que os aflige y desvela?
que yo quisiera aliviaros.
Luis. Nada, amigo: quién dixera
el que un sobrino del Papa
ahora en Cordoba estuviera
preso en la Carcel! *Garat.* Jesus!
yo estoy con la boca abierta.
Alc. Muy salado está el tocino,
no es verdad? *Luis.* Eso se templa
con la bebida. *Alc.* Bebamos: *Bebe.*
no está mala la conserva.
Luis. Ese Page la aprendió
en Roma; qué tal? *Alc.* Es regia.
Garat. Del Botillero mayor
del Papa mi señor, esa
mistelilla aprendí allá.
Luis. A la salud de la Regia
Magestad del gran Felipe.
Alc. Hago la razon. *Garat.* Apriesa
no podrás hacer ninguna.
Aquí está el fin de la cena,
los palillos. *Luis.* Bien está;
ea, levanta la mesa:
ha mucho que sois Alcayde?
Alc. No señor.
Luis. Sois de esta tierra?
Alc. Soy de Ezija. *Luis.* Cordoba es
ilustre Ciudad. *Alc.* Excelsa.

Garat. Vive Dios, que no obra el vino,
y la hora extremada era,
porque el Sota-Alcayde está
en la requisa y la puerta.
Alc. La boca se me abre, y
la cabeza no está buena:
qué será esto? *Duermese.*
Luis. En quanto he andado
no he visto Ciudad mas bella,
ni Nápoles ni París
ni Lisboa ni Florencia,
perdone Roma, qué es Roma?
la Italia. *Garat.* Obró la receta:
durmióse; veamos donde
aquesta prevencion llega.
Luis. Hasta quitarle no mas
aquesta llave maestra, *Quitasela.*
que en la cinta trae. *Garat.* Y ahora?
Luis. Los Hábitos, y á la puerta,
porque si alguno nos vé,
ó bien nos dude ó nos crea
el Corista y el Maestro.
Garat. Muy bueno el Alcayde queda.
Vanse, y sale el Sota-Alcayde.
Sota. Ya es hora de la requisa,
registro todas las puertas,
no se diga, que por mi
descuido ó poca advertencia
sucede algo, y el Alcayde
me eche la culpa: una pierna *Tropieza.*
me he lastimado: qué miro!
tendido con esta flema
el Alcayde? el quarto solo,
y aquella ventana abierta?
los dos presos de aquí faltan:
señor Alcayde. *Alc.* Quién llega
á dispertarme? *Dispierta.*
Sota. Yo soy.
Alc. Y qué quereis? *Sota.* Esa es buena;
y los presos de este quarto?
Alc. Los presos? pese á mi estrella,
que me han burlado.
Sota. Pues cómo?
Alc. Porque la llave maestra
me han quitado. *Sota.* Cómo ha sido?
Alc. Hagamos la diligencia,
que yo os lo diré; ha bellaco,
esta la mistela era? *Vanse.*
Salen Don Luis y Garatusa de Frayles.
Luis. Dexa los Hábitos, que
previno audáz mi cautela
para escaparnos mejor.
Garat. Dexo; y á qué das la vuelta
desde el Campo á la Ciudad,
dexando las pobres yeguas
papando ayre y á riesgo?
Luis. Nadie logra, que no arriesga.
Garat. Aquí tu espada y la mia,
que en los Hábitos envueltas
venian, y los sombreros
están, dime lo que intentas.
Quitanse los Hábitos.
Luis. Pues Leonor no habrá sabido
mi prision, pues ella mesma
me escribió, que no pasase
por su calle::- *Garat.* Aquesa letra
á Zayde escribió su Mora.
Luis. Y que advertido estuviera
prevenido, para que
la noche del dia treinta
de Junio, que era la noche
en que hacia la Nobleza
una máscara, y su hermano,
mozo en fin, salía en ella,
la sacase de su casa,
y á media noche á la puerta
del Jardin diese dos golpes,
que esa sería la seña;
pretendo no despreciar
esta ocasion. *Garat.* Eso intentas?
Luis. Algo se ha de aventurar
á la suerte; esta es la puerta
del Jardin. *Garat.* Lleve el demonio
quien tal lleváre. *Luis.* Haz la seña.
Garat. Ya la hago, y á la pregunta
del golpe, dió la respuesta
su cuidado. *Sale Leonor á la puerta.*
Leon. Es Garatusa?
Garat. Garatusa es. *Leon.* Y Don Cesar?
Luis. En hora buena mi amor
llegue á lograr::- *Garat.* Norabuenas
dexemos, y vamos ya.
Leon. Mi bien, á mucho se arriesga
por tí mi amor en seguirte,
no faltes á tanta deuda.
Garat. Vamos presto á los caballos,

hombre del diablo, á qué esperas?
Luis. Tuyo he de ser. *Leon.* Eso solo
puede asegurar mis penas.
Luis. La familia vá delante?
Garat. Si señor, mas de dos leguas.
Luis. Pues vamos.
Garat. Vamos, que el diablo
es solo quien te aconseja. *Vanse.*

Salen Don Gaspar de Haro, Fadrique y Soldados al son de caxa y clarin.

Gasp. Dadme los brazos, Portugués valiente.
Fadr. Gran General de España, aunque no hay (puente,
fabríquela el valor; esguace el rio
en su rápido curso el centro frio:
permite en esta parte,
que á escándalos de Venus y de Marte,
se toque al arma, pues que la Amazona
Porcia leal, envidia de Belona,
en la opuesta ribera,
esquadronada y auxiliar, espera
tu intento, y á porfia
de ese valle la gran Castellanía
seguirá tus pendones,
colérica de tantas invasiones
como el contrario ha hecho,
cruel satisfaciendo su despecho,
con valor sin segundo,
á Dios, al Rey, á Portugal y al Mundo.
Gasp. Valiente Portugués, vuelve á mis brazos
á ser de la lealtad estrechos lazos.
Fadr. Fadrique Portugal, en tu presencia
trono forma del pie de Vuecelencia.
Gasp. Pues valiente Fadrique,
el órden del esguazo se publique.
Fadr. Aquel esquivo verde
ramo del Sol, donde su fuerza pierde,
que en ardientes desmayos,
defendiendo las luces, vence rayos,
ciña tu augusta frente,
que yo segunda vez á esa corriente,
náutico Faetonte,
si no marino Icaro del monte,
haciendo en tu servicio
proa la frente, si timón el juicio,
el cuerpo buque, anclas los extremos,
los labios velas, y las manos remos,
de la noche en la calma,
baxél vivo seré, que flete el alma.
Gasp. Antes que así te empeñes,
será bien que ese vado nos enseñes,
pues como natural, mejor lo sabes.
Fadr. Si haré, señor, y de las vivas naves,
quando quieran el rio entrar surcando,
iré delante barloventeando,
racional Capitana, el rumbo incierto,
á la opuesta ribera, que es el puerto.
Gasp. Accion noble y gallarda!
á sangre y fuego he de hacer que arda
todo el valle y el monte,
ántes que se obscurezca Faetonte;
y si el de Villaflor ayrado espera
á defenderme el paso en la ribera,
segura ya la espalda,
teñiré de rubíes la esmeralda,
y el país Portugués quemaré ciego,
publicando la guerra á sangre y fuego.

Vanse, y salen Don Luis, Garatusa y Doña Leonor de hombre, Don Cárlos y Don Fernando de Capitanes.

Carl. Estimo como es razon
el puesto de Capitan.
Fern. Mis atenciones están
obligadas. *Luis.* Estas son *Daselas.*
las patentes que me envia
su Magestad, que Dios guarde;
tomad pues, que yo hago alarde
del lógro. *Carl.* Vueseñoría
de nuevo las frentes sella.
Leon. Que esta órden, que no dudo,
le alcanzase! *Garat.* Y que no pudo,
como vés, librarse de ella.
Luis. Mil hombres aquí en Sevilla
tengo órden de levantar.
Garat. Muchos mas se han de acostar.
Luis. Sienta el ardor la cuchilla
del Sevillano valiente:
ha señores Capitanes.
Los dos. Qué mandais?
Garat. Hechos bausanes *ap.*
los tiene á todos. *Luis.* Qué gente
se ha reclutado? *Carl.* Habrá
(y de ello no te asombres)
hasta unos quinientos hombres,
que como la paga está
tan puntual::- *Luis.* Siempre fundo
en las pagas el cuidado.

Carl.

Carl. El Enrique es gran Soldado.
Fern. El Guzmán es sin segundo.
Luis. Caballeros, en los dos
fundo de tan árduo empeño
el dichoso desempeño.
Los dos. Quedad con Dios. *Vanse.*
Luis. Id con Dios:
Leonor, hermosa beldad,
á seguirme estás dispuesta?
Leon. Por tí, á todo estoy expuesta.
Luis. Pagasme la voluntad.
Leon. Quien tan fino amor te tiene,
que su casa atropelló,
Cesar, ya no reparó
imposibles. *Garat.* Gente viene.
Luis. En este portal podemos
ocultarnos mientras pasa
de largo esta gente. *Garat.* Casa
hay? pues embuste tenemos. *Retiranse.*
Salen un Flamenco y un Hombre.
Hombre. Señor de Nasau, tomad
vuestro vale, aqueste es.
Flam. Puntual sois y cortés,
mi firma con él rasgad.
Luis. Pregunta á ese hombre, quien
es el del vale. *Homb.* Rasgado
está ya y asegurado.
Flam. Así corre el trato. *Vase.*
Homb. Bien:
quedad con Dios. *Garat.* Qual podenco
llego á oler: direisme aquí *Llega.*
quién es ese hidalgo? *Homb.* Si,
Juan de Nasau el Flamenco:
su caudal es superior.
Garat. Tiene escritorio? *Homb.* En la calle
de Génova. *Garat.* Decid.
Homb. Talle
teneis de preguntador. *Vase.*
Garat. Quiero saber para hablar,
inquirir para aprender,
preguntar para saber,
y saber para contar.
Luis. Recoge aquellos pedazos.
Garat. Pues qué con ellos se amasa?
Luis. Luego te lo diré en casa:
vuelva, Leonor, en tus brazos
á tener sér: mas tu hermano.
Leon. Qué dices? *Luis.* Que yo le ví.
Leon. Qué desdichada nací!
Luis. O fortuna, qué tirano
ha sido siempre tu imperio!
Leon. Don Cesar, qué hemos de hacer?
Garat. Echar los tres á correr.
Luis. Aquí en este Beaterio
puedes entrarte, Leonor,
pues la suerte nos concierta,
que está abierto. *Garat.* Y á la puerta
una Beata mayor.
Luis. Esperame aquí. *Leon.* Si haré;
sea mi asilo este sagrado. *Vase.*
Luis. Dame aquel papel rasgado.
Garat. Vesle aquí; mas para qué
un papel rasgado escarbas?
Luis. Que has de ser preguntador! *Vase.*
Garat. Lo mismo y con su tenor,
me dixo el otro en mis barbas.
Mal haya el punto por quien
todo vive y muere todo,
pues sin él, de ningun modo
nada nos parece bien.
Todo quanto el gran conjunto
del Orbe mantiene el centro,
se gobierna por adentro
solamente con el punto.
A un punto llega la pena,
á otro punto la alegria,
en el punto se confia,
sin punto el canto disuena.
Para que dulcee el clarete
el punto se le apercibe,
punto le será el que vive,
y punto el que se entremete.
Pónese punto á la guerra,
punto tiene el arcabuz,
con punto el Sol y la luz
se mide, y tambien la tierra,
el mar, el cristal, el norte,
el viento, el fuego entre asquas,
entran con punto las Pasquas,
y el punto ostenta la Corte.
Punto el Cielo y el Lucero
tiene, punto el Astrolabio,
con punto se cierra el labio,
punto ostenta el Caballero,
y hasta una chirimía
tiene punto en lo que junto,

y solo una cosa punto
no tiene, que es la porfia.
De esta mi amo está tocado,
majadero, con quien lucho,
que no se distinguen mucho
majadero y porfiado;
y aunque á ocultarse aquí aspire
en unos y otros ajustes,
con que logra sus embustes,
me temo que el diablo tire
la manta del palafrén,
á donde, segun entablo,
á él se lo lleve el diablo,
y el demonio á mí tambien.
Valgame Dios! en mí lidio,
al verte, otro embuste hay mas;
imitar quieres, dí, las *Sale D. Luis.*
transformaciones de Ovidio?
Luis. Gracias á Dios, que he logrado
salir hoy tan facilmente
de Leonor: qué impertinente
estaba! *Garat.* La has engañado?
Luis. No, mas queda asegurada.
Garat. De tu amor no lo creyera.
Luis. Pues qué querias que hiciera
con una muger lograda?
Garat. Luego fingido fué el cuento
del hermano por dexarla?
Luis. Si, pues pude asegurarla
mejor así en un Convento.
Garat. Advierte, que algun desmán
no venga. *Luis.* Cesar Colona
para ella, si lo pregona,
soy, y Enrique Guzmán
para la guerra, y mi amparo
de esto fio, que mi maña,
en nombre del Rey de España,
le tiene escrito al de Haro.
Garat. Dexo que mudes semblantes
para hacer á todos menguas;
dexo que sepas las lenguas
de Naciones Comerciantes:
dexo que hables en Polaco,
en Arabe, en Alemán,
en Flamenco, en Catalán,
en Portugués, en Cosaco:
dexo tambien, que executa
tu pulso qualquiera letra,
que ninguno la penetra,
y que una y otra conduta
hagas, y qualquier despacho,
que á tu pluma es hacedero:
pero dónde está el dinero?
Luis. Ya lo tengo. *Garat.* Estás borracho?
pues quanto por las ginetas
los pobrecillos han dado,
en las pagas has gastado,
y mucho mas si me aprietas.
Luis. Vén conmigo.
Garat. Aqueste es vicio:
dónde guian tus acciones?
Luis. A que traygas mil doblones.
Garat. El me hará perder el juicio.
Luis. De Génova esta es la calle,
y el Flamenco ha de vivir
aquí. *Garat.* Ya la empieza á urdir:
mira, señor::- *Luis.* Tu voz calle:
Fortuna, si no parais,
hoy mi dicha se concierta.
Garat. El Flamenco está á la puerta.
Entran y vuelven á salir, y descubrese una tienda y en ella el Flamenco.
Flam. Caballero, qué mandais?
Luis. El Comendador Don Lope
Alfonso Gutierre Laso
soy, que á Sevilla de paso::-
Garat. Mas que se ha embarcado en Jope
por seguir el consonante?
Luis. Su grandeza quise vér
en el interin, que á ser
dulce esposo, fino amante
llego á Madrid, de la bella
Matilde, hija del Conde
de Pozuelos::- *Garat.* Bien esconde
su Estado. *Luis.* Divina Estrella:
y quisiera de Sevilla
llevar joyas y vestidos.
Garat. Que esto sufran mis oidos!
Flam. Vereis una maravilla
de China, que ha de ser medra
en serviros. *Garat.* Mal de orina
á la pieza de la China
le ha de dar con esta piedra.
Flam. Ved el murice constante
de Tiro; mirad si yerro.
qué flor! *Enseñale unos*

Garat. Será la del berro,
 ántes que pase un instante.
Luis. Aquestas cartas que traxe *ap.*
 conmigo, meter intento
 en esta pieza. *Flam.* El asiento
 mirad de este maridage.
Garat. Ay pobrete, que te ensartas!
Luis. Dexad que mire á deseo
 esotra pieza: qué veo!
 en las ropas teneis cartas?
Flam. Cartas yo? de dónde ó cómo?
Luis. Flamenco tú, y levantado
 el País, me dán cuidado.
Garat. Con su firma le dá el cómo.
Luis. A Juan de Nasau dice
 aquesta, y esta tambien:
 rompo la nema. *Flam.* A mí quien
 puede::- yo nací infelice.
Garat. Será algun trato del cange.
Flam. Escribirme? *Garat.* No te estés.
Luis. No lo sabes? *Flam.* No.
Luis. Pues es
 del gran Principe de Orange.
Flam. De quién? yo no estoy en mí.
Luis. Del de Orange?
Flam. Ha pena esquiva!
 que el de Orange á mí me escriba!
Luis. Escucha, que dice así:
Lee. *Sabiendo los Suecos y demás confederados, que el Señor Cardenal Infante abrevia sus marchas para Flandes; y así mismo el Rey de Ungría, sabiendo le habiamos tomado los pasos, acometió á Beymar Gusta-borren; y aunque tomaron á Norlingen, nos quedó el consuelo de haber hecho el Olandés liga con el País, y con su favor queda nuestra Armada con treinta Navíos en los Mares de Olanda. Doy á vuestra lealtad cuenta por extenso, para que los socorros no se dilaten á los Vasallos del Principado, de que habeis sido arca con tanta lealtad, y remitireis esa letra de dos mil doblones á favor de Elías Espurg, por haber muerto el Conde de Agranau, á quien venia. Sobre Terlimon. Abril de 44.*
El Príncipe de Orange.
[illegible] letra? *Luis.* Ella se confirma.
Flam. Los socorros que he enviado *ap.*
 han sido en oro. *Garat.* Turbado
 está. *Luis.* Mirad vuestra firma.
Flam. Ella es ó yo estoy ciego.
Garat. Vive Dios, que la sacó
 de los pedazos que vió.
Luis. Así dice estotro pliego:
Lee. *Aunque con su Exército se ha puesto el Señor Cardenal Infante sobre el Dique de Calés, y el Príncipe Tomás sobre San Omér, defiendense los del País con mucha lealtad, y para su conservacion remita V.m. á su Alteza los dos mil doblones de la letra que habrá recibido, que es quanto se ofrece. Abril 12. de 44.*
El General Mons. de Brisach.
 Gran traicion! rigor profundo!
Flam. Yo, si, quando, pude en fé::-
 mortal estoy! *Luis.* Yo daré
 cuenta al Consejo y al mundo.
Flam. De tu prudencia se fia
 mi honra; mi hacienda es tuya.
Garat. No queremos cosa suya;
 baylando estoy de alegria.
Flam. A tus pies. *Luis.* No sé qué esperas
 en tal lance; de tu mal
 me pesa (él está mortal)
 pero si tú leal fueras,
 (pues ves que es la deuda inmensa,
 y en hombres de mi opinion
 no se vende una traicion,
 pues no hay en la recompensa
 caudal á tales acciones)
 supuesto que aquí previenes
 dos mil doblones que tienes,
 dame solo mil doblones.
Flam. Vén, señor, los llevarás,
 y sea el trato llave doble,
 en fé que en tu pecho noble
 el secreto guardarás.
Luis. Tu duda mi voz ataje.
Garat. El está en terrible aprieto.
Luis. Que de guardar el secreto
 te hago aquí pleyto homenage.
Vase el Flamenco.
Garat. Tu embuste en todos es ley,
 tus idéas no prevengo.
Luis. Pues al de Haro le tengo,
con-

contrahaciéndole del Rey
la firma, escrito::- *Garat.* Comercio
con el demonio puntual
tendrás. *Luis.* Hasta Portugal
no he de parar con mi Tercio,
donde juzgo que ya tarda
á dar con inmortal gloria
al Rey una gran victoria:
vamos, que el Flamenco aguarda.
Garat. Vamos: O embuste el mas bello
de los embustes! mirones,
aprended, que con doblones
será Visir Don Luis Cuello.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Porcia, Margarita, Nise y Damas con luces.

Porc. No estés triste, Margarita.
Marg. Qué mal que Porcia conoce
de qué nace mi tristeza!
Porc. Vuelve á aliviar mis pasiones
con las tuyas, que los males
divertidos son menores.
Marg. De una ira son mis penas.
Porc. De un amor son mis temores.
Marg. Ausente mi mal::- *Porc.* Ausente
mi bien::- *Marg.* Sin saber á donde::-
Porc. Sabiéndolo yo::- *Marg.* Me dexa.
Porc. Se parte.
Marg. Y venciendo indocil::-
Porc. El etna de mis suspiros::-
Marg. El golfo de mis pasiones::-
Porc. Sus finezas::- *Marg.* Mis agravios::-
Porc. Graba el agua.
Marg. Escribe el monte.
Porc. En esta peña, que á un tiempo
es cimiento de la torre
de la Quinta, siendo freno
de tanta margen de flores,
sentémonos mientras llega
Fadrique de ese disforme
laberinto undoso, de
quien serán hilo las voces,
boreales centinelas,
para ser bocales nortes;
y el afecto en su dicha,
y en su mal la cautela,
descanse, no duerma,
en fé de que el amor es atalaya,
en fé de que el agravio es centinela.
Canta Laura Ha de la atalaya.
Canta Nise. De la centinela.
Laura. A la vela. *Nise.* A la vela.
Laura. Y descansen solo::-
Nise. Y solo no duerman::-
Laura. Finezas, agravios.
Nise. Favores, ofensas.
Laura. Amor, al descanso.
Nise. Agravio, á la vela. *Vanse las Damas.*
Marg. Durmióse Porcia: Ay del ansia,
que en desvelos y temores,
cambiando luces á sombras,
hace dias de las noches!
La luz apagó ahora el ayre,
no quiero inquietar con voces
su quietud. Dónde, Celestes
Astros, que alumbrais el Orbe,
estará el Ulises falso,
aleve, cruel? á dónde
el traidor de Don Luis Cuello,
que así mi sangre hoy expone
al desayre de ofendida
con el desdoro de torpe,
estará, Cielos?

Sale el Conde de Villaflor.

Conde. Fortuna,
con el silencio se logre
la prision de Porcia, que es
entre plumas y entre flores,
dando muerte en lo que halaga,
Sirena y Aspid. *Marg.* A dónde
el atrevido cruel
estará, que ciego y torpe,
el templo casto del alma
abrasó con sus rigores?
Conde. Habiendo sabido ántes
seña, contraseña y nombre,
que como en parcialidades,
ya unidos, ya desconformes,
los Portugueses se mudan,
no fué dificil el monte
pasar, llegando á la Quinta,
esfera de Porcia, á donde
fingiéndome ser Fadrique

de

de Portugal, falso y doble
Portugués, que á pesar mio
la sirve y adora, al monte
la sacarán mis cautelas,
donde á pesar de sus soles,
hidrópico de sus luces,
sacie con rayos ardores:
que si desde el tercer Cielo
es Astro de las traiciones
Mercurio, este mismo sea
el que á mi favor convoque
terrestres influxos contra
celestes execuciones.
Marg. Sin mí, y conmigo, la pena
suspendida en el informe,
tal vez me muda en cadaver,
y tal me aníma las voces,
que en el teatro del alma,
en que representa inmoble
trágica historia el sentido,
corre el dolor mutaciones.
Conde. Que hácia aquí quiso quedarse
sola, me dixo (temores,
qué os asustais?) una de esas
que cantan; nada se oye.
Marg. Mas discursiva mi pena,
intenta, para que logre
descubrir á este tirano,
declararle mis pasiones
á Fadrique, que es valiente,
discreto, sagáz y noble;
mas no quisiera que Porcia
sospechára.
Dentro Fadr. Aunque veloces
las sombras, borrando el dia,
atecen mas á la noche,
he de llegar á la Quinta.
Conde. En el campo se oyen voces.
Porc. Fadrique, mi bien::- sin luz
me han dexado aquí. *Dispierta.*
Conde. La noche
es tan obscura, que apenas
siente el tacto donde pone
la planta.
Marg. Es Fadrique? *Conde.* Si,
no se asuste, no se asombre
tu beldad. *Porc.* Fadrique, Cielos,
se quedó oculto en el monte,
y ciego no pasó al Campo
del Rey; oigamos, temores.
Marg. Sabes ya quien soy?
Conde. Quien eres
sé, aunque perdido te ignore.
Marg. Si me fiaré de Fadrique?
yo me resuelvo, que es noble:
pero no sea que dispierte
Porcia, mas, Fadrique, oye.
Porc. Ha cruel tirana amiga!
Sale Fadr. Venció la sombra á la noche:
y habiendo pasado el Rio,
siguiendo como á mi norte
estrella bocal, el dulce
eco, que repite acorde
de mi Campo centinela::-
Cant.Laur. A la vela. *Cant.Nise.* A la vela.
Fadr. Donde entrando por el monte
á la Quinta, á quien dan paso
por una brecha los robles,
á dar el aviso vengo
á Porcia. *Conde.* Tú lo dispones
mejor, pues una vez fuera
de la Quinta, pues la noche
lo permite, has de ir conmigo.
Porc. No lograrás tus traiciones.
Marg. Cielos, al decir mi agravio,
mi pecho al dolor se expone,
por ver si mis ansias pueden
remediar males con voces.
Conde. Cielos, conseguí mi engaño;
ya en mi poder Porcia, logre
lo que no puede el cariño,
la fuerza de los rigores. *Vase con Marg.*
Porc. No, traidor Fadrique::- *Fadr.* Quien
á mí::- *Encuentra con ella.*
Porc. Tus falsas traiciones
se lograrán, sin que::- Nise,
Matilde. *Sale Matilde con luz.*
Matild. De qué dás voces?
quién te ha ofendido?
Porc. Un traidor,
que aun se envilece lo noble
de la pena, con la causa
aleve de sus traiciones.
Fadr. Mi bien, señora::- *Porc.* Mi mal,
mi ira, mi rabia. *Fadr.* Las voces
detén, y dí en qué te ofende

el que amante de tus soles,
por abreviar á la suerte
plazos, valiente dispone
cortar al Rio la espuma,
y vivo baxél del norte
de ese páramo de nieve,
romper las ondas veloces?
Y mientras que el General
dispone, que aquesta noche
esguace su gente el Rio,
para que el intento logre
de atacar al enemigo,
segunda vez vuelvo donde::-

Porc. Con Margarita te encuentro
solicitando favores
de su hermosura, no es cierto?
de qué te turbas? responde.

Fadr. Yo con Margarita? *Porc.* Solo
falta el hacer tus razones
lo evidente imaginario.

Fadr. Suspende, Porcia, las voces,
que ese enojo es::- *Porc.* Qué es?

Fadr. Que ya mi suerte dispone,
que en iras se mude el bello
semblante de tus favores.

Porc. Luego niegas, que no estabas
(aun de pensarlo se corre
mi vanidad) en mi Quinta,
y aun á mis ojos (las voces
dudan repetirlo) con
esa Española, que esconden
tus engaños de mi ira?

Fadr. Mi bien, mi dueño, ese monte
desquiciado de su asiento
sobre mi vida zozobre,
si he hablado con Margarita.

Porc. Pues dónde está?

Fadr. Sé yo dónde?

Porc. Yo te he oído hablar con ella.

Fadr. Será ilusion. *Porc.* Pues dónde,
vuelvo á decir, dónde está?

Fadr. Tambien vuelven mis razones
á decirte, que no sé.

Marg. Ay de mí! *Fadr.* Su voz responde
á tu duda y mi ignorancia.

Dent. Marg. Portugueses Españoles,
favor. *Porc.* Dónde vás?

Fadr. Siguiendo
sus ecos, que el noble que oye
la pena de una muger,
y al punto no la socorre,
envilece con lo tardo
lo puntual de lo noble.

Porc. Buen modo habias hallado
de asegurar tus traiciones;
pues no, falso, pues no, aleve::-

Fadr. Espera, que pisa el monte
Don Gaspar de Haro, que ya
esguazan sus Batallones
las espumas, y sabrás
lo que el labio te propone.

Matild. Dexale ya que se vaya
á mudar de ropa el pobre,
ántes, señora, que haya
algun critico que note
tus zelos sobre mojado.

Porc. Ha! que son falsas sus voces.

Fadr. Ha! que son verdad mis ansias:
y mientras pasan recoge
las fieras iras al bello
descanso de tus dos soles.

Porc. Cómo pretendes, aleve,
que descanse, quando oyes,
al romper el Alva, que
repiten aquesas voces::-

Música. A la vela.

Fadr. Porque ellas mismas te avisan
el seguro en los temores.

Porc. Pues dicen, si las atiendes::-

Fadr. Pues repiten, si las oyes::-

Cantan y representan á un tiempo.

Porc. A los montes. *Fadr.* A las selvas.

Laura y Porc. A la vela,
y descansen solo::-

Nise y Fadr. A la vela,
y solo no duerman::-

Fadr. Finezas. *Porc.* Agravios.

Fadr. Favores. *Porc.* Ofensas.

Fadr. Amor, al descanso.

Porc. Agravio, á la vela. *Vanse.*

Dicen dentro los primeros versos, y luego salen Don Luis, Don Cárlos, Don Fernando y Garatusa.

Luis. A embestir, Españoles.

Todos. Cierra, cierra.

Carl. Españoles, al arma.

Todos.

Todos. Guerra, guerra.
Luis. Ea, valientes Capitanes mios,
muéstrense aquí los heredados brios
de fuertes Españoles,
Hercules en lealtad, en valor Soles:
y pues que ya oportuna
la suerte nos previene la fortuna,
y por aquesta parte
se resisten á escándalos de Marte,
y el Rio nos defiende su ardor fiero,
halle vado el valor con el acero:
pues nuestro General no habemos visto,
Santiago, y al esguazo. *Entranse.*
Garat. Vive Christo,
que en el lance que entablo,
aqueste Don Luis Cuello es algun diablo:
ó si discurro en ello,
aun es mas que demonio D. Luis Cuello:
ya lo miro discreto y prevenido,
una vez es cobarde, otra atrevido,
ya teme, ya se aníma, ya se esconde,
á un tiẽpo esSastre,y á otro tiémpo esCõde;
y aunq̃ es Conde,y es Sastre en tal abismo,
el Sastre esconde, y viene á ser lo mismo:
Valgame Dios, qué miedo la campaña
pone al cobarde aquí!
Dentro. Victoria España.
Salen Don Gaspar de Haro, Don Fadrique, Don Luis, los Capitanes, Porcia y Damas.
Fadr. Desampararon el Rio.
Gasp. Déboselo á tus parciales,
y á ese Tercio de Españoles.
Porc. Y para que hoy la mandes,
tienes á tus pies á Porcia.
Gasp. Qué fuerza será bastante
á tu hermosura, valiente
Palas divina, realce
de Portugal? el Maestre
de Campo, decid, qué hace,
Españoles, que no llega
para que mi amor le abrace,
pues su socorro abanzado
hizo la victoria facil?
Luis. Para besarle la mano
á Vuecelencia, cobarde
Don Enrique de Guzmán
esperaba; y pues le hace
tantas honras, animado
á su favor llega. *Gasp.* Marte
Español, dame los brazos,
que tu hazaña memorable
impresa en mi estimacion
quedará, dandole parte
á su Magestad: quién son
esos nobles Capitanes?
Garat. Cabos del Tercio, señor,
de Don Enrique, y si cabe
tambien soy Cabo. *Gasp.* Qué Cabo?
Garat. Cabo-Verde, y á honras tales
Cabo de Buena-Esperanza
espero ser. *Luis.* Necio, baste:
Señor, es criado mio
Garatusa. *Gasp.* Humor notable!
Luis. Hermosa es la Portuguesa.
Gasp. Su Magestad, que Dios guarde,
me avisó de vuestro Tercio.
Garat. La carta creyó al instante.
Luis. Honrame su Magestad.
Gasp. Ha señores Capitanes.
Luis. Llegad, Don Cárlos Verdugo,
Don Fernando Bustamante,
llegad. *Los dos.* Qué mandais, señor?
Gasp. Vuestras Compañias pasen
á mis Guardias, que es razon;
y pues al pasar el margen
del Rio murió el Sargento
Mayor, este puesto pase
á Fadrique, y con aqueste
anillo, que en su diamante
grava mis Armas, le doy,
de lo que es deuda estimarle,
satisfaccion. *Fadr.* Tus pies beso.
Porc. A todos, señor, repartes
tus órdenes, y me admira,
que me hagas el desayre
de dexarme, sin que pueda
en tu servicio emplearme.
Gasp. Bella Porcia, no tus luces
se enojen, que no es desayre
dar á los hombres los riesgos,
por rendir seguridades
á las Damas; que aunque es cierto,
que del valor son capaces,
y las mas veces temidas,
las resguarda aquel dictamen,

de que no nacen á iras
las que á desenojos nacen.
Luis. Para qué el combate buscas,
si ya logras el combate?
Gasp. Marchese á Villaviciosa.
Garat. Pase la palabra y marchen.
Porc. A donde logren mis iras
con sus zelos su corage. *Vanse.*
Garat. Viso-Reyna. *Nise.* Viso-Rey.
Garat. Digo, ya me entiende.
Nise. Hable.
Garat. Quisiera este Garatusa
todas sus ganancias darle,
por tomarle::- *Nise.* Qué?
Garat. Las manos
sin que la pierda. *Nise.* Baraje
el Cabo de Cabos. *Vase.*
Garat. Tén,
que me dás de parte á parte.
Luis. Fuese ya la Portuguesa,
y sin mí me dexa. *Garat.* Tate,
presto Beaterio tendrá
la pobre, si te escucháre. *Vanse.*
Salen el Conde de Villaflor y Margarita cubierto el rostro con una vanda.
Conde. Cubierta de aquesta vanda,
hasta que el dia se aclare,
te he tenido, porque veas,
que quiero valerme ántes
del halago, que la fuerza; *Descubrela.*
y así, Porcia (ay de mí!) males,
qué miro! *Marg.* Ay de mí infeliz!
Conde. Quién eres, muger, que haces,
equivocando sucesos,
mentirosas las verdades?
Marg. Una Española infeliz
soy no mas. *Conde.* Cómo (ha pesares!)
estabas con Porcia? *Marg.* Como
noble me amparó su sangre
de un acaso, que á tu duda
nada puede aquí importarle.
Conde. Estaba allí Porcia quando
te robé? *Marg.* Si.
Conde. Ha inconstante
fortuna! quándo no esculpes
en tu idolo mudable,
en el rostro de las dichas
la espalda de los pesares!
Sale un Sold. Don Sancho Manuel, ilustre
General invicto, sabe,
que el Exército de España,
habiendo tomado ántes
de esotra parte del Rio
los mas cercarnos Lugares,
á lo que se dexa vér,
vá poniendo los ataques
con valerosa osadía
á Villaviciosa, y ántes
que de nuestro Campo intenten
del sitio desalojarle,
llamada han hecho del suyo.
Conde. Querrán capitular paces:
responded á la llamada:
tú, Española, aquí un instante
te retira. *Marg.* Si haré: Cielos,
habrá mas penas que pase! *Retirase.*
Salen Garatusa y D. Luis vestido de Vizcaino, con un parche en un ojo.
Garat. No me dirás para qué
te pusiste aquese parche
á la entrada de esta plaza?
Luis. Por lo que puede adelante
importar: que no haya visto
mi rostro el Conde! *Garat.* Bien haces
en prevenirte. *Luis.* Dirás,
gran señor, así te guarde
Dios, porque apañes fortunas,
si eres tú los Generales.
Conde. Yo soy; mas saber procuro,
viendo tan raras señales,
quien eres. *Luis.* Quien soy preguntas?
llamas Lorenzo de Ugalde.
Conde. No te conozco en la guerra;
mas dí, qué mensage traes,
ó qué quieres? *Luis.* Allí pierdes
lados izquierdos y parches
traes en rostros.
Al paño Marg. Santos Cielos,
qué hombre es este? hay mas pesares!
Conde. Pues dime lo que pretendes.
Luis. Si apañas sillas, oirásle. *Sientase.*
El Reyes, y en su gran nombres
de Haro Gaspar Generales,
avisan, que si no entregas
del fuerte Ciudad las llaves,
juras por Santos Santiagos,

que

que á patas tienes alarbes,
y por Santos San Migueles,
que pesos en manos traes,
que á voces de trompeteros,
á fuegos entras y sangres
á estas plazas, y á tus vistas
las verás arder al ayre,
como en campaña el rastrojos
del balagos, sin que aplaquen
el mugeriles plañidos,
ni el llantos de los infantes
en venganzas; y que::- *Conde.* Cesa,
porque el oirte es desayre
de mi valor: dile al de Haro,
que le ponga los ataques
á la Ciudad, y verá,
que á su plomo son diamantes
las murallas de esta Plaza:
esto le dí de mi parte.
Luis. No les temes los engaños
de Luises Cuellos? *Conde.* Dislate
es querer con los engaños
hacer al valor ultrajes.
Marg. Qué he oído!
Luis. No? pues le avisas,
Portugueses, de él te guardes,
que juras á Dios y á cruces,
que los haga, si él lo sabes.
Conde. Norabuena. *Vase.*
Garat. Dónde irán
á parar tus disparates?
Marg. Qué miro! Cielos, no es él?
sí, porque al criado trae.
Luis. Vamos, que pienso llevar
aqueste engaño adelante.
Marg. Tened, señor Don Luis Cuello.
Luis. Quién le llamas? Mas, pesares,
no es aquesta Margarita? *ap.*
Marg. Pues quiso el Cielo que te halle,
traidor::- *Garat.* Margarita aquí?
cayó Lorenzo de Ugalde.
Marg. Qué nuevo enredo es aqueste?
no con la lengua y el parche
en el ojo tus embustes
de mí han podido librarse.
Luis. Dueñas, no entiendes el hablas.
Marg. No te has de ir, traidor cobarde.
Luis. Estás locas las mugeres
en Portugal. *Marg.* Mis pesares
vengaré: Soldados, Conde,
aqui está el traidor que sabe.
Luis. Aguardate.
Garat. Aguarde un Turco.
Marg. No te has de ir.
Garat. Hombre, no aguardes,
yo me voy. *Luis.* Cierras postigos,
por si de golpes es llaves. *Vanse.*
Marg. Que así, cobarde, me burles!
Sale el Conde y Soldados.
Conde. De qué haces extremos tales,
Española? por qué llamas?
Marg. Ahoguenme mis pesares:
Sabe, que el que Embaxador
aquí has visto, y aquí hablaste,
es el traidor Don Luis Cuello,
compuesto de ardides tales,
que fabríca los engaños
nuevo Ulises de maldades,
y es el cobarde Sinon,
traidor, que robó á mi sangre
el honor, y que el agravio
abandonada me trae
en su seguimiento; mira,
que de su astucia te guardes.
Conde. Qué dices? ola, Soldados,
el Embaxador no pase
la guarda, cerrad las puertas,
prendedle, y si no matadle. *Vanse.*
Marg. Que así me pague un traidor!
El Conde salió á la calle,
no ha de librarse, si no
se convierte en humo ó ayre:
segundo asombro á mis ojos
es que le prendan ó maten,
y ya me pesa el haberle
puesto (ay de mí!) en este lance,
que con su muerte no gana
el perdido honor mi sangre:
Buscaré al Conde, que quiero
decir, que me engañé facil:
ó quantos daños un mal
precipitados atrae! *Vase.*
Salen Don Luis y Garatusa.
Garat. Lindamente la tragó.
Luis. Del monte hácia aquella parte
caminemos. *Garat.* Caminemos,

no sea que nos alcancen:
milagro ha sido por Dios,
el poder dexar el trage.
Sale un Correo. Con mucho recelo voy,
que andan por estos parages
muchas tropas de enemigos,
y la causa de asustarme
son las cartas, que por órden::-
Luis. Tente, dónde vas? *Correo.* Mal lance
he echado, triste de mí!
Luis. Dónde vas? *Correo.* Señor::-
Garat. Acabe.
Correo. Voy á llevar unas cartas
á Don Sancho Manuel. *Luis.* Baste;
daca las cartas. *Correo.* Por Dios
te pido, que no me mates.
Luis. No haré. *Correo.* Estas son.
Luis. Ahora dime,
estas cartas de qué parte
las traes? *Correo.* De Inglaterra son,
que vine á desembarcarme
á Lisboa y á traerlas.
Luis. Por el camino que traes
vuelvete. *Correo.* Ya te obedezco:
gran susto llegué á tragarme. *Vase.*
Luis. O, si abriese la fortuna
camino, con que engañase
á este Portugués altivo!
Garat. Novela hay de Don Cervantes.
Luis. Te atreverás á volver
á la Plaza? *Garat.* Que eso hables!
diceslo de veras? *Luis.* Si.
Garat. Cómo, dime, con tan grande
estorbo como el que tienes?
Luis. Qual es?
Garat. No es nada, alvergarse
en la Plaza Margarita.
Luis. No importa, que disfrazarte
podrás, y fingiendo que
eres tú::- *Garat.* Pasa adelante.
Luis. Aqueste mismo Corréo,
entre las otras, llevarle
al General una carta.
Garat. Es preciso? *Luis.* Si.
Garat. Pues baste;
vamos á escribir la carta,
inventor de embustes. *Luis.* Dame
favor, ingenio, porque
mi nombre en láminas grave. *Vanse.*
Salen Don Gaspar y Don Fadrique.
Gasp. Mucho se tarda, Fadrique,
Don Enrique ya. *Fadr.* Remiso,
si está bien, llega el aviso,
mas fuerza es que comunique
á todos los Concilieres
el Conde tu intento justo,
y que sea con su gusto
la respuesta. *Gasp.* Bien infieres.
Fadr. En eso se detendrá:
que sea falsa la fé *Sale un Soldado.*
de Porcia conmigo, y que::-
Sold. Enrique ha llegado ya.
Sale D. Luis. Deme, señor, Vuecelencia
su mano, que es mi interés.
Gasp. Lo que han respondido, qué es?
Luis. Niegan, señor, la obediencia:
rebelde la Plaza está.
Gasp. Pues los ataques tomados
están ya por mis Soldados,
prevengase el Campo ya:
Don Enrique aquese monte
tome, y aquella colina,
que á la Ciudad predomina,
y con su Tercio desmonte
la selva que lo embaraza.
Luis. Solo el servirte imagino:
la fortuna abre el camino *ap.*
á la industria que ahora traza
mi ingenio, que es su interés:
y si no miente el deseo,
ya habrá el fingido Correo
dado la carta despues.
Gasp. Mi Campo al muro se acerque,
sin dexar el menor vago
nuestra hostilidad, que á estrago
de su País no se trueque,
y arda hoy á nuestra saña
su muro en lid prodigiosa,
y quede Villaviciosa
por Filipo Rey de España.
Vase con Fadrique y los Soldados.
Luis. Mucho tarda Garatusa,
no sé lo que habrá pasado,
mas ya por aquel collado
él su tardanza se acusa:
Garatusa. *Sale Garatusa.*

Garat. Arda Bayona.
Luis. Creyó, dí, la carta?
Garat. Andando.
Luis. Y vendrá al sitio? *Garat.* Volando,
y le has de hacer la mamona.
Pero dime, de qué modo
has de faltar, que este es grave
arrojo. *Luis.* Sigueme, y sabe,
que está prevenido todo. *Vanse.*
Salen Margarita y el Conde.
Conde. Qué dices?
Marg. Que neciamente
me engañé, por ser su rostro
parecido al del aleve,
que así me trae.
Conde. Fuese ó no,
que con la duda me quede
es preciso, pues no pude
encontrarle ni prenderle:
Y ahora, pues ves, Castellana,
que no permite la suerte,
que á tu Campo te acompañe,
pues solo pude atreverme
hasta aqueste espeso monte
á cierta órden, que tiene
de mi Rey hoy mi lealtad,
vuelvete, pues, y allá puedes
decirle á Porcia::- mas nada
le digas. *Marg.* O quién pudiese
vencer su enojo! *Conde.* Es Deydad.
Sale un Soldado, y habla con el Conde de secreto y vase.
Sold. Señor. *Conde.* Bien está: ea, vete,
ántes que la obscura noche,
que espera ya sucederle
al dia, te halle en el monte.
Marg. Los siglos vivas del Fenix.
Valgame Dios, qué será
lo que aquí puede traerle!
El ver mi Campo tan cerca,
me anima á que oculta espere
su intencion, pues soy leal,
y es preciso que sospeche,
que perdida la ocasion
de encontrar aquel aleve,
no se pierda aquí el saber
algun aviso, que puede
importar. *Escondese, y sale el Soldado.*
Sold. El Cardenal,
gran señor, espera verte.
Conde. Fuese la Madama? *Sold.* Si,
ya se fué.
Sale D. Luis Cuello de Cardenal con barba.
Luis. Feliz mil veces
dichoso el que logra hacer
hoy á Portugal aqueste
corto servicio; este pliego
con brevedad le lee. *Dale una carta.*
Conde Siempre Lieja se mostró fina
conmigo; ponga en mi frente
del Príncipe la Real firma.
Al paño Marg. Si tropelías la suerte
conmigo no juega, el rostro
del Cardenal se parece
mucho al de Don Luis: desdichas,
qué me atormentais!
Conde. Y viene
el Príncipe vuestro primo
lexos? *Luis.* Un instante breve
puede tardar, esperadle:
porque en la Plaza no puede
entrar, por no dar sospechas
se quedó. *Marg.* Doy que fuese
este Don Luis Cuello; cómo
es Cardenal, y previene
el que el Príncipe su primo
llegará presto? valerme
de engaños contra cautelas
para poder conocerle,
solicito, mas no es facil;
engaño sin duda es este.
Conde. Esta me escribe, mandando
de que al punto se le entreguen
dos mil doblones. *Luis.* Y á eso
mi primo á mí me previene
el que os vea, porque al punto
estén aquí. *Conde.* Dionís, vuelve,
y del socorro al instante
este dinero se entregue,
y con él aquí te aguardo.
Sold. Voy volando. *Vase.*
Luis. Y yo que entre
en el Exército es fuerza,
que esta órden dada tiene
mi primo, y con el dinero
esperad aquí que él llegue:

quedad con Dios. *Conde.* El os guarde.
Luis. Mi nombre el mundo celebre. *Vase.*
Conde. Ya partió, y en un instante
á aquese monte eminente
tomó la vuelta volando
ligero el bruto.
Marg. A que llegue
el Príncipe me he quedado,
porque si acaso no viene,
es engaño de Don Luis.

Sale el Soldado.

Sold. Los dos mil doblones tienes
prevenidos, y reparo,
señor, que ahora te arriesgues
á esperar, quando la noche
está tan cerca. *Conde.* El que espere
es preciso; mas no ves,
que allí hácia nosotros vienen
dos hombres con dos caballos?
Sold. Si señor.

Salen Don Luis de Príncipe y Garatusa.

Luis. Ha Portugueses,
quién es el de Villaflor
de vosotros? *Conde.* Quien previene
al gran Príncipe de Orange
la rodilla. *Luis.* Conocerme
ha sido mucho, no habiendo
vistome otra vez.
Conde. Quién puede
ver la luz, que no conozca
luego el sol de que procede
el Cardenal? *Luis.* Sois discreto:
mi primo se me parece.
Marg. Qué miro! valgame el Cielo!
él es ó la vista miente; *ap.*
mas, si sospeché que era
el Cardenal, cómo puede
ser este? y si es este, cómo
puede ser aquel? valedme,
entendimiento, que el juicio
delira ya con la fiebre.
Garat. El hará como nos dén
dos mil palos esta gente.
Luis. Y en fin, el socorro intentan
entrar?
Conde. Si, porque convienen
los Generales en que
mañana el socorro se entre
sin dilacion en la Plaza,
pues á este fin solamente
de Olanda y de Inglaterra
doce Tercios se previenen.
Luis. No lo entrarán, como pueda
dar el aviso prudente.
Conde. Dadme licencia, señor,
de que á ese criado entregue
los dos mil doblones. *Garat.* Vamos:
O embusterazo excelente!

Vase Garatusa con el Conde y el Soldado.

Luis. Id en hora buena, Conde.
Marg. Pues solo se queda, intente
reconocerlo mejor
mi pena de aquesta suerte: *Sale.*
Señor, si penas y ansias
un noble pecho enternecen,
una muger ofendida,
que es estrago de la suerte,
es la que, si algun alivio
pudo tal vez concederle,
á vuestra Alteza le pide::-
Luis. Margarita es, si no mienten *ap.*
las sombras, que ya han caído.
Marg. La ampare contra un aleve,
un fementido Español::-
Luis. Ella es. *ap.*
Marg. Que injustamente
robó mi honor atrevido.
Luis. Tu suceso me enternece.
Marg. El habla (qué es lo que escucho!)
de Don Luis Cuello parece, *ap.*
ó yo sueño.

Salen el Conde y Garatusa.

Conde. Ya el criado
los dos mil doblones tiene:
mas quién aquí::-
Luis. Una Madama.
Conde. Pues cómo?
Luis. Decidme, es este
el secreto que os encarga
mi atencion, que facilmente
os fiais de una muger?
Conde. Que ahora esta Española intente
el hacerme sospechoso!
pues cómo, señora::- *Luis.* Cesen
tus voces; yo haré, si puedo,
que algunos dias me dexe.

Marg.

Marg. Hablar al Príncipe quise.
Conde. Cesa, Española, y no intentes::-
Luis. Conde.
Conde. Decid, qué quereis?
Marg. Confusa estoy.
Luis. No conviene
que esta muger, que Española
en el lenguage parece,
la dexeis ir, que ha escuchado
todo nuestro intento, y puede
ser que nos sirva::-
Conde. Advertido
estoy, señor: Que estuviese
aquí Margarita! á qué
pudo esperar? pues tu suerte,
del gran Príncipe de Orange
te conduxo ahora á valerte,
ven conmigo, que palabra
te doy de ampararte siempre,
hasta conseguir tu honor.
Luis. Mirad, que es mi empeño ese.
Marg. Tu nombre celebre el mundo.
Garat. Y aqueste embuste celebre.
Conde. Dadme licencia, porque
me avisó una espía, que este
monte lo vienen talando.
Garat. Talado el dinero tienes.
Luis. A Dios; mas ántes::-
Conde. Decid.
Luis. Tomad el recibo de ese
dinero, que prevenido
os traía. *Conde.* Lo que conviene
es el secreto y aviso.
Luis. De todo avisaré, y quede
secreta nuestra amistad.
Conde. Aunque á todo el mundo pese.
Marg. Qué locura fué juzgar
el que Don Luis Cuello fuese!
Vase con el Conde.
Garat. Un embuste masculino
en femenino conviertes,
y haces un comun de dos.
Luis. Hácia el maltratado alvergue
de la Quinta vamos. *Garat.* Vamos.
Luis. A fé que el Conde me sueñe.
Garat. Cómo á Margarita aquí
la encontraste?
Luis. Aqueso quiere
mas espacio.
Garat. Sea en buen hora;
mas qué escribiste en aquese
pliego, que al Conde le diste?
Luis. El que en depósito tiene
los dos mil Lorenzo Ugalde,
que es quien quiso prender.
Garat. Teme,
que al de Haro no se lo diga.
Luis. Y quando á saberlo llegue,
cómo puede averiguarse,
estando él en el Oriente,
y siendo yo Don Enrique
de Guzmán? nada receles
mientras Don Luis Cuello viva.
Qué haces?
Saca una bolsa con lo que dicen los versos.
Garat. Sacar de aqueste
bolso eslabon, yesca y piedra,
y ver si mi industria puede
tomar el tabaco andando.
Luis. Qué ruin vicio! ea, vuelve
á meterle ya y montemos.
Garat. Pues qué prisa, señor, tienes?
(ya pegó; enciendo la cuerda)
quando á dos pasos en este
monte está todo tu Tercio
de Sevillanos valientes,
y embolsados los dos mil?
Luis. Ser de noche, y ver si puede
saber mi juicio la seña
que han dado por los Quarteles
para ir::- *Garat.* Donde?
Luis. A la Quinta
de Porcia, en que está mi suerte.
Garat. No mas que eso? pues ya es tarde.
Luis. No hagas que me impaciente:
suelta la cuerda. *Garat.* Así tú
sueltes la loca que tienes:
mas un bulto hácia nosotros
se llega, y el que advirtiese
es preciso ya la lumbre
de la cuerda.
Sale Don Gaspar de Haro.
Gasp. Todo este
cuidado es preciso haber
quando un Exército duerme,
en fé de que vela un hombre.

Luis. Allí puedes esconderte,
pues por tí ahora, villano,
llego en este lance á verme.
Escondese Garatusa, y Don Luis pone el baston en forma de mosquete.
Quién vá? *Gasp.* Esta es centinela.
Luis. Diga quien es, si no quiere
el que le pasen dos balas
el pecho.
Garat. El demonio es este
hombre, con la cuerda finge
el que es el baston mosquete.
Gasp. San Juan.
Luis. Dé la seña. *Gasp.* España.
Luis. Un poco ahora se acerque,
y diga la contraseña.
Gasp. El Rey Felipe.
Luis. A valerme
ha llegado aquí el engaño
aun mas de lo que parece,
pues sé seña, contraseña,
y nombre; pase.
Gasp. Valiente
es la centinela: Amigo,
á quien sirve de esa suerte
tan advertido y leal,
su Cabo es bien que le premie:
tomad ese anillo y ved
al de Haro: por conocerle,
mi anillo le he dado; á Dios.
O Españoles, quien no os quiere! *Vase.*
Garat. Quién era?
Luis. El de Haro no mas.
Garat. A tu deseo sucede
como él lo imagina.
Luis. Vamos
á la Quinta, que es alvergue
de Porcia, que estará Nise
esperando.
Garat. Que reniegue
me harás de tí y de tu embuste:
hombre, quanto quieras miente,
y no te enamores tanto.
Luis. Todo la industria lo puede.
Garat. Pues qué, intentas alcanzar
á Porcia? *Luis.* Si, que la suerte
la tengo ya de mi parte.
Garat. Dime el modo.
Luis. A Nise habléle,
y la dixe como yo
vivia abrasado Fenix
por la luz de Porcia; puso
dificultades crueles,
diciéndome, que á Fadrique
ama, y que espera se entregue
la Plaza, para lograr
el nudo feliz y alegre
el casto lazo de amor;
pero que rabiosa siente
de Fadrique cierto agravio,
de que zelosa parece:
y que mientras este amor
su pecho cebára ardiente,
tenia por imposible
el que á otro amor se rindiese.
Dila unas joyas, y tanto
con el interés se vence,
que discurrió (que al discurso
primero son las mugeres
sutiles en su concepto)
hacerles creer, que hay duende
ó encantado en esa Quinta,
para que sola la dexen
las Damas, que á Porcia sirven;
y no tan solo he de hacerles
que lo crean, sino Porcia
tambien lo ha de creer.
Garat. Teme
á Porcia, que es animosa,
y puede ser que no llegue
á temer su ira.
Luis. Necio,
no sabes que las mugeres,
por su natural, aquestos
embustes faciles creen?
Y pues ya la entrada sé
por Nise, y cogido tiene
nombre, seña y contraseña
mi juicio, á vencer aqueste
imposible vamos. *Garat.* Vamos,
y ruego que no te tiente
el diablo conmigo, que
me has de engañar si quieres.
Vanse, y salen Porcia y Nise.
Porc. Si zelos engendra amor,
viboreznos, que crueles

matan naciendo, sospechas,
qué les queda en lo evidente,
si póstumos del agravio,
ántes de nacer dan muerte?
Si amor es todo cariño,
cómo concibe crueles
conceptos, que en embriones
materia sin forma hieren,
explicados son tormentos,
callados son pena fuerte?
Nise. Qué bien el Domine Lucas
dixo hácia el caso presente:
O interés y lo que vales?
pues porque sola aquí dexen *ap.*
las Damas á Porcia, y pueda
Don Enrique aquí valerse
de algun acaso y hablarla,
las he fingido, que hay duende
ú encantado en esta Quinta.
Porc. Que estás inquieta parece.
Nise. No he de estár, si las mas noches
suenan como cascaveles?
Buena vá la danza, si *ap.*
me lo cree Mari Perez.
Porc. Tú sola en aquesa idéa
has dado.
Nise. Señora, duende
hay en la Quinta, si no
se engaña el oído. *Porc.* Miente
muchas veces el oído.
Salen Laura y Matilde asustadas.
Las dos. Ay de mí! Jesus mil veces.
Porc. Laura, qué tienes? qué traes,
Matilde? *Matild.* Decir no puede
mi voz lo que vió.
Laur. La mia,
aunque turbada, lo cuente:
Despues de un grande rumor,
que atemoriza y suspende
toda la Quinta, y que::-
Dentro D. Luis. Porcia.
Matilde. Otra vez se oye.
Laur. Ay, que vuelve.
Nise. No vá mala la tramoya.
Porc. Callad, no mis altiveces
irriteis.
Matild. Pues no lo escuchas?
Laur. Pues no lo has oído?
Porc. Mienten
vuestras vanas ilusiones.
Las dos. Vamos de aquí. *Vanse.*
Porc. Trae, si puedes,
una luz (ay de mí!) Nise.
Nise. Dando estoy diente con diente;
voyme. *Porc.* Espera.
Nise. Espere el diablo,
que yo no entiendo de duendes. *Vase.*
Luis. Escucha, Porcia.
Porc. Ay de mí!
Sale Don Luis con manto Capitular y un hacha, en forma de difunto.
Luis. No te asustes, no te alteres,
Don Ramon soy Vasconcelos,
dueño que fuí de este alegre
sitio, en el qual mi avaricia
dexó encerrado infielmente
grande cantidad de oro,
joyas y piedras, que tiene
para tí el Hado, si en yugo
amante, el joven valiente
del gran Don Enrique enlaza
tu mano: penas crueles
estoy pasando por tí,
donde con iras ardientes
me atormentan mas, al ver
cerca mi dicha; y pues eres
la causa de mi descanso,
no lo seas de mi muerte. *Vase.*
Porc. Todo el valor de mi pecho
al temor se desfallece,
y el juicio suspenso, el pasmo
solo es al susto eloqüente:
Laura, Nise, yo, si, quando::-
valedme, Cielos, valedme,
que ya suspenso al dolor,
mas que al temor, desfallece
el corazon, en el lazo
cruel de mi triste suerte. *Demayase.*
Dentro Don Luis.
Luis. Pues la noche es obscura,
y el camino en lo eminente
del monte perdimos, ten
ese estrivo, pues previene
á nuestra suerte esta Quinta
el Cielo. *Garat.* Felice suerte!
hombre, tienes mas embustes?

Salen Don Luis , Garatusa y Nise con luz.

Nise. Seas bien venido ; aquí tienes
luz. *Garat.* Ha zurcidora insigne!
Luis. Espera (ay de mí !) detente,
que desmayado , su dia
yace infelice. *Nise.* Tú tienes
de eso la culpa.
Luis. Ay de mí !
Porcia , mi bien , los claveles
de sus labios , que eran nacar,
en azucenas convierte:
Señora , Porcia. *Porc.* Quién llama ?
dexame , sombra , no intentes
el acabar con mi vida.
Luis. Lo que dices , Porcia , advierte;
qué sombra , dí , te amenaza,
quando tantas luces tienes,
que te defiendan ? *Porc.* Qué miro !
Luis. Sosieguense los aleves
temores , que de algun sueño
son motivo al accidente:
Don Enrique de Guzmán
soy , que saliendo á ese verde
laberinto á desmontar
su falda , órden que tiene
del General mi valor,
fué preciso á sus Quarteles
pasar , para cierto aviso,
desde los mios , y en ese
monte , sin saber , señora,
el terreno (ha lobregueces
de la noche !) me perdí
bien distante de mi gente,
aunque mal dixe perdido,
si se halla en lo que se pierde
mi fortuna , pues me dió
en vuestra Quinta la suerte,
contra las sombras las luces
de esos dos rayos ardientes.
Garat. Aunque lindamente habla,
mucho mejor que habla miente:
valgate el diablo por hombre !
Luis. Antes que pudiera verte,
te adoró el entendimiento,
como á Deydad en su mente,
buscando tus perfecciones
para amarlas. *Porc.* No os entiende,
Enrique , el discurso ; nuevo
estilo de amar es ese:
no me habiais visto ? *Luis.* No.
Porc. Con que ántes de conocerme
me quisisteis ? *Luis.* Si.
Garat. El dirá
desatinos mil y veinte.
Luis. Dudase si es el objeto
de Amor en las altas leyes,
ántes conocido , que
amado , ó si acaso puede,
sin ser ántes conocido,
el que á ser amado llegue:
Yo , Porcia , te idolatré
aun ántes de conocerte,
no es dificil , sino facil
hacer la causa presente;
que si Amor es insidioso
canto , que halagando hiere
por el oído hasta el alma,
qué mucho que me avenene
tósigo el eco , ni que
idéa al culto ofreciese
al alto conocimiento
de amarte sin conocerte?
Pues si afectuoso el voto
te consagra el ansia ardiente,
lo que te adoro te irrita,
lo que te rindo te ofende,
lo que te ofrezco te cansa,
qué dexan tus esquiveces
para el sacrilego , si
castigas al reverente ?
Garat. No habrá tal hombre en el mundo.
Porc. Ved , Enrique , que amanece;
idos , que al Campo haceis falta.
Luis. Cómo que me vaya quieres
sin esperanza ? *Porc.* Soy Porcia.
Luis. Hasta en el nombre me adviertes,
que eres cruel. *Porc.* Nací noble.
Luis. Y mi amor ?
Porc. Tu amor me ofende.
Luis. Mis suspiros ? *Porc.* Son al ayre.
Luis. Mis quexas ?
Porc. No me enternecen;
agradece que te he oído.
Luis. Lo que agradezco me ofende.
Porc. Por qué ?
Luis. Porque el desengaño

me

me has dado.
Porc. Estimalo y vete,
que si engañado veniste,
ya desengañado vuelves.
Luis. Perdiendo el sentido? *Porc.* Sí,
que peor fuera el perderte.
Luis. Ninguno perdiendo algo,
dexa de querer perderse.
Porc. Mira que á mucho te arriesgas.
Luis. Qué importa que mucho arriesgue?
Garat. El perdido que es perdido,
que se pierda, qué se pierde?
Porc. Valgate Dios los acasos,
que á una infeliz le suceden! *Vase.*
Luis. Valgate Dios por Deydad,
que contra mí te defiendes! *Vase.*
Garat. Valgate Dios por Don Luis,
y qué embustero que eres!

JORNADA TERCERA.

Salen por un lado Porcia y Nise, y por otro Fadrique.

Porc. Ha del alto obelisco,
cuyo gigante monte, cuyo risco
de dos colores viste lo eminente,
pues desde el verde pie á la blanca frente,
ya nieve ó ya esmeralda,
en la sobervia cumbre y en la falda
te admira, quando el Sol á herir se atreve
medio cuerpo esmeralda y medio nieve::-
Fadr. Ha del pardo Orizonte,
cuyo caduco monte
á la vista parece,
que en el dia que nace se envejece,
cubriendo á risco infante,
anciana nieve, que peynó el Levante,
desmelenando en hebras
canos arroyos por las pardas quiebras::-
Porc. Rusticos me decid::-
Fadr. Decidme sabios::-
Porc. Pues que bocas teneis::-
Fadr. Pues teneis labios::-
Porc. Porque diga mi mal::-
Fadr. Mi bien publique:
si vino Porcia. *Porc.* Si llegó Fadrique.
Fadr. Mas ya mi amor la descubre.
Porc. Pero ya le ven mis zelos.
Fadr. Mientras forman los ataques::-
Porc. Mientras se toma el terreno
de las baterías, quise
quitar la mia á mi pecho.
Fadr. Yo tambien quise el alivio
buscar á tanto tormento.
Nise. Y en exército de ansias,
cada úno aventurero,
para vuestra lid formasteis
campaña de aqueste puesto.
Fadr. En fin, mudable tu amor::-
Porc. Inconstante, en fin, tu pecho
tiene oculta á Margarita.
Fadr. Se vale de ese pretexto.
Porc. Pues dónde está?
Fadr. A la primera
duda, Porcia, nos volvemos?
vete, y el silencio á voces
se quexará del tormento,
que ingratitudes harán
dar gritos hasta el silencio:
ve, y dexame morir
de este mentido veneno,
que finge aparente el daño,
y es realidad el tormento.
Porc. Sí me iré.
Fadr. Ha ingrato hechizo
de amante encanto! tan presto
así me das libertad?
así me quitas los hierros,
dulce lisonja, que arrastra
por alivio el cautiverio?
Porc. No sofístico tu engaño
con mentidos argumentos
quiera concluir mi quexa,
ni quiera incauto halagueño,
tan traidoramente amante
adormir Argos mis zelos,
tocándome á los sentidos,
veleñoso el Caducéo
de tu amor, para robarme
el alma con traidor sueño.
Salen Garatusa y Don Luis al paño.
Garat Detente, que está aquí Porcia
y Fadrique. *Luis.* Ya los veo:
Que sea yo tan infeliz,
que al primer paso que aliento,

para afirmar con cariños,
sea tropezar con zelos!
Garat. Qué zelos ni qué cariños?
dexate de esos enredos,
y vamonos á Granada,
pues tienes tanto dinero:
Qué pretendes? qué imaginas?
Luis. Calla, y desde aquí escuchemos.
Fadr. Plegue á Amor, Porcia divina:::-
Porc. Para qué son juramentos,
si á Margarita la tienes::-
Luis. Escucha. *Porc.* Escondida.
Nise. Fuego
en la que cree en ninguno.
Garat. En ninguna, que es lo cierto.
Suena dentro ruido de sonajas, y cantan los Gitanos.
Cantan dent. Que din dilindin lindona,
como lo bayla esta señora.
Gitana 1. Qué lindo mozo es el Pedro!
Gitana 2. Alvarado Juan de Porras.
Gitano 2. Cante Gracia.
Todos. Vaya de eso.
Cantan. Que din dilindin lindona,
como lo bayla esta señora.
Luis. Garatusa, ven conmigo.
Garat. Dónde vás?
Luis. A ver si puedo
desunir aqueste amor,
pues me motivan los zelos
de Porcia, y ver si consigo
con un engaño su efecto;
que si es voluntad su amor,
mi amor es entendimiento. *Vanse.*
Fadr. Bueno está, dulce letargo
del ansia de mi desvelo,
bueno está, divina Porcia;
y si acaso no está bueno,
de la culpa, aunque inocente,
me confesaré por reo,
que es insufrible el martirio,
que me dás en el tormento.
Porc. Me hablas verdad? *Fad.* Cómo puede
mentir, señora, el pecho,
que no es la mudanza, en fin,
la que el enojo te ha impuesto?
Porc. Pudiera (dime) mudarse
ese monte de su asiento?
Fadr. No. *Porc.* Pues tampoco mi amor,
como sean falsos mis zelos.
Fadr. Falsos son. *Nise.* Pues aleluya,
y con aqueso laus Deo.
Sale un Soldado.
Sold. Señor Sargento mayor,
el General, que vais luego
manda. *Fadr.* Ya obedezco; á Dios,
Porcia, en hablándole vuelvo
á este sitio, en él me aguarda.
Porc. En él constante te espero:
Ay Fadrique! *Fadr.* Qué?
Porc. No sé;
vete, pues. *Fadr.* Ay dulce dueño!
Porc. Qué decías? *Fadr.* No sé; á Dios:
y quiera Amor::-
Porc. Quiera el Cielo::-
Fadr. Que tu mudanza sea falsa.
Porc. Que sean mentidos mis zelos:
Suena dentro ruido de sonajas.
Qué ruido es ese? *Nise.* Gitanos
de aquesos vecinos Pueblos,
que aunque se miran patentes,
siempre traen á hurto el cuerpo;
mas aquí llegan ahora.
Cantan. Y din dilindin, y lindona,
y como lo bayla esta señora.
Gitana 1. Ea, Gitanoz, baylemoz,
á ezta hermoza Portugueza
doz tañidoz. *Todos.* Vayan luego.
Salen de Gitanos Don Luis, Garatusa, Gitanos y Gitanas.
Garat. Apenas estos Gitanos
vieron apuntar dinero,
quando los dos al instante
nos vimos Gitanos hechos.
Luis. Ay qué ojoz de enamorada
tiene la zeñora! Pedro,
toca la zonaja. 1. Vaya.
Luis. Y tú, Mencía, el pandero.
Canta 1. Zon laz cejaz hermozaz, manita,
de mi morena,
doz arcoz con que tiran, manita,
al alma flechaz.
Canta 2. El color de zuz niñaz, manita,
ez, por zer pardo,
politico pazeo, manita,
de cortezanoz.

Repres. 1. Quiere, zeñora, por vida
de zuz hermozoz luceroz,
que le diga zu ventura
eze Gitano mancebo,
que zabe mucho á fé mia?
Porc. Mientras á Fadrique espero,
por engañar la esperanza
con la diversion lo aceto:
dile al Gitano que llegue.
Gitana 1. Llega, que te llaman, Pedro.
Luis. A ver, zeñora, la mano,
y perdonad lo grozero
de la mia, que á la llama
eztá de mis penzamientoz
tiznada. *Nise.* Sobresaldrá
lo blanco sobre lo negro.
Luis. Qué bien que dixo el que dixo, *ap.*
que por el tacto halagueño
los demas sentidos daba!
pues al tocar breve el cielo
de su mano, toda el alma
reduce á tacto el deseo,
donde al cambio de un sentido
los demás sentidos ferio.
Ay qué larga vida tienez!
Nise. Si Dios se la dá.
Luis. Y no miento:
pero Jezuz, y qué cozaz
que tiene el monte de Venuz!
y no pienze que la engaño
(otra cosa no pretendo) *ap.*
puez á lo que la dixere,
meta la mano en zu pecho.
Engañada la trae un hombre,
el qual encubre (ezto ez cierto)
otro amor de una eztrangera:
valgame Dioz, y qué enredoz!
dadme limozna y oireiz
mucho maz, cara de cielo.
O quién un favor lográra! *ap.*
Porc. Qué es esto, Nise, que oyendo
estoy? *Nise.* La verdad, señora:
el Gitano es hechicero.
Porc. Nada tengo aquí que darte;
mas aguarda, que sí tengo:
toma esta joya. *Dale su retrato.*
Luis. Qué miro! *ap.*
su retrato en un espejo
esculpe: dadme licencia,
que la dé á mi compañero,
que la guarde. Ves al punto,
y graba luego al momento
un renglon que diga, soy
de Enrique.
Garat. Aunque Sombrerero
dicen algunos que fué
el criado fiel de Cuello,
hay otros mas fixos, que
afirman que fué Platero. *Vase.*
Porc. Prosigue. *Luis.* Aquezte galán,
como antez iba diciendo,
una noche de una Quinta
(un cierto engaño fingiendo,
en que hubo agua y montaña)
robó otra Dama, encubierto
con laz zombraz de la noche;
maz zi de ezte amante necio
te quierez vengar, yo zé
el que otro te eztá queriendo,
y yo te daré laz zeñaz.
Porc. Ay Gitano, que me has muerto!
Luis. Ay pobrecita muchacha,
qué laztima que la tengo!
O si Garatusa ahora *ap.*
llegára, que pierdo tiempo!
Gitan. 1. Ez el mozo como un oro;
mucho zabe. *Sale Garatusa.*
Garat. Aquí está esto.
Luis. Otro oz adora, zeñora,
y de ezte galan mancebo
te diré yo muchaz cozaz.
Porc. Vete, hombre, que en el pecho
desvelos has tumultuado
de iras. *Luis.* No de ezcarmientoz?
Porc. Qué sé yo. *Sale Fadrique.*
Fadr. Porcia divina,
el General á este puesto
viene sosegando el Campo,
que amotinado está; pero
qué tienes? de qué está triste
el resplandor de tu cielo?
Luis. No pierdaz la ocazion, llega,
y haz lo que te digo. *Gitana* 1. Llego:
Zeñor. *Fadr.* Qué quieres, Gitana?
Gitana. Diceme mi compañero,
que zi noz ven ezta joya,

di-

dirán que ez hurtada. *Enseñale un retrato.*
Gitana 2. Ez cierto.
Fadr. Quién os la dió? *Gitan.* 1. La zeñora.
Fadr. Pues yo feriarosla quiero:
tomad estos cien doblones.
Dales un bolsillo, y toma el retrato.
Luis. Bobo, que compras tus zelos. *ap.*
Gitana 1. Puez con aquezto, á la troba
volved, alegrez diciendo::-
Cantan. Y din dilindin lindona,
como lo bayla esta señora. *Vanse.*
Porc. Señor Fadrique, volvedme
ese retrato. *Fadr.* Qué es esto?
un instante ha no estaba
sin pesadumbre tu cielo?
Nise. De un instante á otro hay nubes
con que se empaña el reflexo.
Fadr. Mi bien::-
Porc. Ya, señor Fadrique,
todo se acabó. *Fadr.* Qué es esto,
Nise? *Nise.* Qué sé yo.
Porc. Volvedme
el retrato, que no quiero
que del acaso favor
haga vuestro aleve pecho.
Fadr. Si este retrato::- qué miro! *ap.*
Porc. De qué os suspendeis?
Fadr. Qué veo! *ap.*
de Porcia el retrato (ay Dios!)
grava la joya (yo muero!)
y en la orla dice, soy
de Don Enrique (ahora zelos!)
de Guzmán (muerto he quedado!)
qué he de hacer?
Porc. Dadmele presto.
Fadr. Sí daré, para que veas
tu mudanza y mi escarmiento:
lee, cruel, lee, ingrata,
tu falsedad y mis zelos,
tus engaños y mis dudas,
tu cariño y mi tormento.
Porc. Qué he de leer?
Fadr. De quien eres.
Porc. Qué miro! valgame el Cielo!
Fadr. Para aquesto fueron, falsa,
de Margarita los zelos?
aquesto es mentira, Nise?
Nise. No señor, pero este es hecho
de Don Ramon el difunto.
Fadr. Con desatinos el seso
no me hagas perder, que vive
Dios::- *Porc.* Fadrique, deteneos.
Fadr. Ya he sabido, Porcia cruel,
de qué nace tu desprecio.
Porc. Tambien, falso, yo he sabido,
á mi pesar, mi tormento.
Fadr. El que eres de otro, ingrata,
tu retrato está diciendo.
Porc. Copió de tu original
la falsedad su bosquexo.
Fadr. Yo he visto un retrato tuyo,
que se explica de otro dueño.
Porc. Yo he visto, que tú á otra dama
robaste á mi vista huyendo.
Fadr. Es falso, y esta evidencia
no lo es.
Porc. Cómo, si el pecho
ignora quien lo escribió?
Nise. No dices tú, que es enredo
lo de Margarita? *Fadr.* Si.
Nise. Pues discurre, que es lo mesmo
lo del retrato. *Fadr.* No puede
mi agravio aquí ser incierto.
Porc. Como no puede tampoco
el otro dexar de serlo.
Fadr. Eres falsa.
Porc. Tú inconstante.
Fadr. Eres cruel. *Nise.* Quedo, quedo,
que el General aquí viene,
y el Campo tras él.
Fadr. El pecho
disimule. *Porc.* Disimule
el alma tanto tormento.
Dentro. Alcese el sitio, el sitio se levante.
Dent. Gasp. Esperad, Españoles, un instante,
no la ira os arrastre á hacer extremos.
Dent. Mira, señor, que de hambre perecemos.
Gasp. A dónde el sufrimiento está, Españoles,
Hercules en lealtad, en valor Soles,
si aquí le miro falto?
Dent. Pues désenos el órden del asalto.
Gasp. Sí daré, si se templa vuestra saña.
Dent. Pues con eso, Españoles, viva España.
Salen Don Gaspar de Haro y Soldados.
Gasp. Viva, siendo esta vez Villaviciosa
monumento funesto, pira y losa:
mu-

mucho ya en socorrerme
se tarda España, y nadie ha de moverme
del intento que sigo,
aunque de hambre nos vea el enemigo,
en ansias infelices,
hacer manjar de hojas y raíces.
Porc. Pues el acaso ha hecho,
ǭ me haya hallado aquí, oye de un pecho
leal, que bien conoces,
nobles avisos de leales voces,
que aunque muger, tal vez de las mugeres
prontos se hán de tomar los pareceres.
Yo, gran señor, que he sido
la que al intento siempre te ha movido,
de esa que fué mi cuna,
á que sea Panteon de la fortuna;
hoy, gran señor, desisto
del rencoroso enojo, que ya has visto,
que es teson arrogante
al polvorin su muro de diamante;
pues si acaso deshecha
la muralla nos abre alguna brecha,
tal vez volada de atacada mina,
la cubre el terraplén ó la fagina,
dexando mas seguro
incontrastable el movedizo muro:
y pues ya del socorro esperanzado
Vuecelencia se halla, qué cuidado
nos puede dar la Plaza, que sitiada
un dia mas la pone aniquilada,
y de socorro se halla tan agena,
que ya es comun en todos la ansia y pena:
el asedio la acabe, que esta hazaña
sin sangre puede conseguir España.
Gasp. Mas que de muger, discurso
de Soldado en la Milicia
experto es el tuyo, si
empeñado en la conquista
de esta Plaza no estuviera.
Fadr. Que pueda fingir, á vista *ap.*
de lo que miro y escucho!
pues viendo que ya es precisa
cumplir la palabra entrada
la Plaza, dilata esquiva,
por no cumplirmela, el cerco,
á que mi esperanza incita:
necio es quien á inconstantes
deydades esperó fixas.
Dentro voces. Don Enrique de Guzmán,
Maestre de Campo, viva.
Gasp. Qué ruido es ese?
Salen Don Luis y Garatusa.
Luis. Señor,
oyendo que ya á la vista
de la victoria, tu campo
sin víveres, solicita,
falto de socorro, hacer,
que el intento se desista
de tomar Villaviciosa,
Plaza importante y precisa:
y habiendo muerto en Madrid,
segun de ello me notician,
Doña Guiomar de Guzmán,
que fué, gran señor, mi tia,
y dexádome su hacienda,
me remitió un Asentista
dos mil doblones; y viendo
la falta, y que se amotina
el Campo, por los quarteles
yo por mi persona misma
repartí mil y ochocientos
doblones, y en fin, se animan
con este refresco, mientras
el Sol de España avecina,
de la piedad de su oriente
el mejor socorro. *Gasp.* Viva
tu nombre impreso en la fama.
Garat. Pues no espere que otra tia
se muera tan presto.
Gasp. Dame
los brazos. *Nise.* Que estés tan tibia
con este hombre, y que quieras
á Fadrique! *Porc.* Ay Nise mia!
que con lo que sucedió
anoche, y hoy me noticia
aquel Gitano, resuelta
estoy á olvidarle. *Nise.* Olvida,
y casate con Enrique,
y desencanta la Quinta,
y saca de penas tantas,
como tiene en la otra vida,
á Don Ramon Vasconcelos.
Fadr. El hablarle determinan *ap.*
á Don Enrique mis zelos.
Gasp. Qué dices? *Luis.* El que una espía
me dixo, como pretenden,

ya de Olivenza á la vista,
con el Marqués de Frontera,
que valeroso acaudilla
las Inglesas y Olandesas
Tropas, de la Plaza á vista
introducir el socorro.
Gasp. Al de Montesarcho avisa,
Marte Español, que si logra
el Duque la empresa altiva,
se nos rendirá la Plaza:
y al Embaxador envia
Malta á España, que he sabido,
que en los Algarves se abriga
de una tormenta, darásle
á un tiempo la bien venida.
Luis. Al punto parto. *Fadr.* Señor
Don Enrique, yo tenia
en un cuidado que hablaros.
Luis. Si no es cosa muy precisa,
ya veis que faltar no puedo.
Fadr. Lugar nos dará otro dia.
Garat. El retrato es, vive Dios,
segun el color me pinta.
Luis. Mirando á Porcia, no sé
como el sentido se aníma.
Dentro Marg. Dexadme llegar.
Dentro Leon. Dexad,
que á besar su mano invicta
llegue.
Luis. Qué miro! *Garat.* Qué veo!
Leonor es. *Luis.* Y Margarita.
Garat. Vete, hombre, no te vean.
Luis. Pues quedate tú á la mira
mientras otra forma mudo,
y de lo que hubiere avisa.
Garat. A dónde? si ya no eres
á un tiempo Juan de las Viñas,
que has de estar en mar y tierra?
Luis. Presto volveré. *Vase.*
Garat. Camina.
Dentro las dos. Hemos de llegar.
Sold. Mirad::-
Gasp. Capitanes, ved qué grita
es esa. *Carl.* La guarda es,
á lo que de aquí se mira,
que detiene á dos mugeres.
Garat. Cubierto de aquesta encina
escucharé lo que pasa.
Gasp. Dexadlas llegar.
Fern. No impidan
el paso á nadie. *Vase.*
Salen Margarita por un lado, y por el otro Leonor.
Marg. A tus pies::-
Leon. Señor, á tus pies rendida::-
Marg. Una muger desdichada::-
Leon. Una muger ofendida::-
Marg. Justicia te pide á voces.
Leon. Te viene á pedir justicia.
Porc. Margarita es esta, Cielos!
Fadr. Repara, tirana, mira
como es fingido el engaño
de ocultar yo á Margarita.
Gasp. Señoras, del suelo alzad,
y decid vuestra fatiga.
Marg. Desdichas. *Leon.* Infortunios.
Marg. Riesgos. *Leon.* Males.
Marg. De que fué, señor, mi esquiva
estrella el mobil. *Leon.* De que
mi estrella cruel fué cifra.
Marg. Mal sabrán grabar agravios
con noblezas. *Leon.* Mal distintas
sabrán engastar ofensas
tiranas en hidalguías;
y así el nombre suyo::- *Marg.* Solo
el nombre::- *Leon.* Las voces mias
os dirán::- *Marg.* Dirán mis penas::-
Leon. Yo, gran señor, soy Leonor.
Marg. Yo me llamo Margarita.
Leon. Que en Córdoba::-
Marg. Que en Granada::-
Garat. Ataja esa montería:
O quien fuera ingenio ahora!
Hacer una cortapisa
para atajarlas el cuento,
que se desfajan las niñas
sin poderlas detener. *Tiros.*
Gasp. Esperad, qué artillería
es esa? *Sale Don Fernando.*
Fern. Es, señor, la salva,
que la Armada en alegria
al Embaxador de Malta
ha hecho, y esta te envia.
Gasp. Dice así: A Don Gaspar de Haro:
veré lo que fiel me avisa.
Garat. O Embaxador quita cuentos!
ha-

habian en las boticas
de venderte por adarmes:
bien haya tu bien venida.

Gasp. Señoras, vedme despues,
que á las dos haré justicia. *Vase.*

Garat. Gran nueva espera mi amo.

Marg. A dónde irán mis desdichas
á buscar remedio, que
no lo embarace mi esquiva
estrella contraria, pues
sabiendo que en la Milicia
Don Luis se oculta, salieron
abandonadas mis iras
desde la Plaza á valerme
del General? cruel me priva
mi suerte este alivio. *Vase.*

Leon. A dónde
el reparo solicita
mi discurso, si la suerte
es contraria de mi vida,
pues saliendo del Convento,
donde cauta la malicia
de Don Cesar me dexó,
y trayéndome mis iras
á Extremadura á vengarme,
donde sé que está, enemiga
mi estrella, la quexa al labio
no permite por ser dicha? *Vase.*

Porc. Vén, Nise, que intento hablar
al paso con Margarita,
por si hallo la triaca
donde el veneno se abriga. *Vanse.*

Fadr. El seguir á Porcia intento,
por si encuentro en la desdicha
la fortuna de que queden
satisfechas mis fatigas. *Vase.*

Garat. De esta encina, que ha servido
de antemuralla á mi vista,
pues que ya las dos se fueron,
saco mi barba de encina,
y paso entre paso quiero
ir á ver si se registra
en todo el Campo mi amo,
de enredos esencia quinta:
pero si mal no reparo,
por hácia allí se encamina
al Quartél de Italianos
un Clérigo, y si la vista
no se engaña, así en la cara
como en el cuerpo, es la misma
persona de Don Luis Cuello:
ir detrás de él solicita
mi advertencia, á darle en breve
de todo larga noticia. *Vase.*

Sale Don Luis con Hábito de San Juan de Clérigo Italiano.

Luis. Así mi ingenio discurre
de Leonor y Margarita
librarse con este trage,
en que el discurso se fia:
pues habiéndome enviado
á dar aquella noticia,
y bien venida al de Malta,
á mi tardanza salida
dará qualquiera disculpa.
Quiero retirarme aprisa
al Quartél de Italianos,
donde el juicio determina;
pues sé la lengua Toscana,
el fingirme que venía
por Capellan del Maltés,
y que á guardar me motiva
un accidente, y en tanto
el tiempo dará salida.

Sale Garatusa.

Garat. Hábito trae de San Juan,
no debe de ser, la vista
se engañó; pero no puede
ser embuste, que está en cinta,
y á los primeros dolores
vá abortando esta mentira?
quiero llamarle: ha señor.

Luis. Garatusa llama, y mira
como que no me conoce,
el no hablarle determina
el discurso, y mas estando
mil Soldados á la vista:
irme quiero, que su duda
le ha de hacer el que me siga. *Vase.*

Garat. Ha señor; fuese, él no es,
yo me engañé; á la sordina
quiero ir paso entre paso
buscandole.

Salen al paño por los dos lados Leonor, y Margarita.

Marg. Ya mi dicha

algun favor me concede,
pues el hombre que registra
mi advertencia , es Garatusa.
Leon. Aquel hombre que allí fixa
la vista me representa,
Garatusa es , si la vista
no me engaña.
Garat. Dónde iré
que le encuentre ? *Sale Margarita.*
Marg. Aguarda. *Garat.* Chispas:
ya vuelvo ; por esta senda
no pararé hasta Turquía
huyendo de ella. *Sale Leonor.*
Leon. Detente.
Garat. Fuego , que entre Margarita
y Leonor , que son aquí
fariseas ofendidas,
el paso del prendimiento
conmigo han de hacer.
Marg. Querias
irte , infame ? *Garat.* No señora.
Leon. Irte , traidor , solicitas ?
Garat. Tampoco.
Las dos. Pues qué intentabas ?
Garat. No mas que hasta Berbería
ponerme de aquí en un salto.
Marg. Dime , traidor , solicitas
el negar , que tu señor
es Don Luis Cuello ?
Garat. Hay tal grima !
Marg. Señora , si vuestra pena
el trage de mi desdicha
se viste tambien , repare,
que no es del dueño que incita
su pesar criado este.
Leon. El advertiros queria
yo lo mismo , que aunque el Cielo
parece que puso unidas
nuestras penas , son las causas,
si lo reparais , distintas:
y sabed , que ese criado
es uno de la familia
de Don Cesar de Colona.
Marg. En vano tu voz porfia,
que este pícaro es criado
de Don Luis Cuello.
Garat. Hay tal risa !
Marg. Y conmigo ha de venir.
Leon Que conmigo vaya aspira
mi venganza.
Garat. Buen remedio.
Marg. Ya lo espero.
Leon. No lo explicas ?
Garat. Solo hay uno.
Marg. Qual es ? *Leon.* Dilo.
Garat. El que dividatur infans.
Marg. Pícaro , vive mi furia::-
Leon. Infame , vive mi ira::-
Garat. Señoras , los diablos solo
he visto que se embotijan,
no los Angeles.
Al paño Porcia. Siguiendo
he venido á Margarita,
mas con el criado está
de Enrique , y saber queria
si ha vuelto del mar ; el pecho
disimule : Margarita ? *Sale.*
Marg. Divina Porcia ?
Porc. Qué es esto ?
qué acaso (dí) de mi vista
te ha tenido ausente ?
Marg. Breve
lo sabrás : ya mi enemiga
dexa de ser mi fortuna,
que hasta hoy me persigue esquiva.
Al paño Conde. Saliendo ahora de la tienda
de hablar al General mi ira,
ofendido de que pueda,
ó la industria ó la malicia
de Lorenzo Ugalde , hacer
menosprecio de mi altiva
sangre , dexándome un pliego
en que el engaño me afirma;
reparé en aquel criado,
que al Sinon falso servia
de aquel (decirlo es vileza)
que se fingió (accion indigna)
el Gran Príncipe de Orange.
Porc. Garatusa ? *Garat.* Quien ?
Porc. Por dicha,
Don Enrique de Guzmán
tu amo , volvió á la Marina ?
Sale el Conde.
Conde. Lorenzo de Orella Ugalde
tu señor::- *Garat.* Cayóse encima
de golpe toda la casa.

Conde.

Conde. Saber donde está queria.
Porc. El Conde en el Campo está! *ap.*
ha cruel! *Conde.* Porcia mia,
mi amor::- pero ya no es tiempo
de esta llama que la entibia
la fama, el honor y el punto.
Marg. Advierte, Porcia divina,
que Garatusa es criado
del traidor, que mi desdicha
ha causado. *Leon.* Caballero.
Conde. Qué decís?
Garat. Almas benditas, *ap.*
si me librais de los quatro,
de aceyte os mando una libra.
Leon. Ved, que de Cesar Colona
es criado, ó él lo diga.
Marg. De Don Luis Cuello criado
es este traidor que miras.
Porc. De Don Luis Cuello? qué dices?
engañada, Margarita,
estás, porque á Don Enrique
de Guzman sirve.
Conde. Mi vista
no se engaña, que á Lorenzo
Ugalde sirve. *Garat.* Servía
en Granada á Don Luis Cuello,
á Don Enrique en Sevilla,
serví en Córdoba á Don Cesar,
y á Lorenzo en Filipinas;
mas ahora sirvo::- (qué haré?)
Al paño Don Luis.
Luis. Viendo que no me seguia
Garatusa, vuelvo donde::-
mas en dudosa porfia
parece que está con Porcia,
con el Conde, Margarita,
y Leonor: qué intentarán?
y á qué el Conde la salida
habrá hecho de la Plaza?
Los 4. A quien?
Luis. Atajar aprisa
importa este lance ahora:
mas cómo? que Margarita,
el Conde, Porcia ó Leonor,
alguno (es cosa precisa)
que me conozca ó me dude
Embaxador; y aunque lidia
el discurso por hallar
traza, ninguna salida
encuentro; mas ya hallé una:
apartada mi familia
está para lo que intento. *Vase.*
Marg. En qué dudas?
Porc. Qué imaginas?
Leon. Qué discurres?
Conde. Qué pensando
estás? *Garat.* Que ni una mentira
se me ocurra aquí!
Dentro Don Luis. Jesus?
ninguno de mi familia
está aquí? ola, criados,
Garatusa. *Garat.* Resucita,
corazon: Señor, qué ha sido?
Salen Don Luis con un pañuelo en la cara, como que ha caído y Criados.
Luis. Que sabiendo que la vista
tanto me falta, me dexen
estos pícaros! la ira
no sé como os sufre. *Criad.* 1. Yo::-
Criad. 2. Señor::-
Luis. Callad, que me irritan
mas vuestras necias disculpas.
Garat. Señor, es golpe ó herida
la del rostro? Aprieta mas
el pañuelo por tu vida,
que una contusion es mala,
si se avréa y se ventisca.
Conde. El sirve al Embaxador;
en qué suspendo mi ira,
que no busco á este cobarde? *Vase.*
Leon. Al Maltés, es cosa fixa,
que sirve; dónde hallará
el remedio mi fatiga? *Vase.*
Marg. Que no sepa de un tirano
ni mi rencor ni mi ira! *Vase.*
Porc. Que no haya podido hablar
un instante á Margarita!
Luis. Todos se fueron, y Porcia
solo ha quedado. *Porc.* Mas tibia,
qué me detengo en vengarme
de un falso? quién creería,
que tan vilmente pagára
lealtades con tiranías! *Sale Nise.*
Nise. Señora, habia de hallarte?
que buscándote perdida
me traes mas ha de dos horas.

Garat. Porcia te busca, imagina
que trae enjambre de zelos,
que son peores que abispas.
Luis. Detenla, mientras que puedo
mudar este trage aprisa.
Garat. Mira no te encuentre el Conde
ó Leonor ó Margarita.
Luis. Ola, llevadme á la tienda.
Garat. Vamos, señor.
Luis. Tú me irritas
mas que el golpe.
Garat. Pues no iré,
si os enojais de mi vista.
Luis. Quién creyera que Leonor
me siga desde Sevilla! . *Vase.*
Dent. unos. Guerra, guerra, viva España.
Otros. Al arma, Portugal viva. *Caxas.*
Porc. El denuedo defiende
entrar ahora el socorro, que pretende
el Portugués altivo y arrogante,
y Don Gaspar de Haro vigilante,
con todo el grueso de la Armada, traza
estorbar la salida de la Plaza.
Garat. El cuerpo hecho de gonces
á cada tiro tengo.
Porc. De los bronces
empieza ya á jugar la batería.
Garat. Juego del diablo es la artillería.
Porc. De qué temes? *Garat.* Del sumo
fuego del diablo, de que sale el humo.
Nise. Tambien yo temo, porque nunca supe
de esas víboras, que el salitre escupe.
Unos. Viva la libertad.
Otros. España viva,
siendo del bronce plomo la saliva.
Porc. No mirais::- *Garat.* Yo estoy ciegó.
Porc. Que la trabada lid á sangre y fuego
tanto se ha ensangrentado,
que percibir no puedo del nublado
que el ayre ocupa y llano,
el Campo Portugués ni el Castellano?
Nise. Todo eso es congetura,
que nada miro con la sombra obscura,
que ocupa la campaña.
Porc. Y no escuchas decir::-
Dentro. Victoria España.
Garat. Eso sí solo escucho,
con que animo el valor, q̃ no era mucho.

Sale Don Luis.

Luis. Grabe en láminas de bronce
hoy de España el nombre heroyco
la fama: divina Porcia?
Porc. Enrique?
Garat. Aunque sirvo á otro,
mi señor fuisteis primero:
dame los brazos. *Luis.* Sus ojos
me están diciendo mi dicha.
Nise. Mira qué galan, qué ayroso::-
acaba. *Porc.* Dexame, Nise,
que no sabe el pecho como
borrar en él á Fadrique..
Nise. Eso es muy facil, si el modo
aprehendes Italiano,
en quien se varía el tropo.
Luis. Antes de ver al de Haro,
para darle generoso
el parabien de dexar
desbaratado el socorro,
me dixeron en la tienda,
que me buscabas, y pronto,
como el acero al imán,
como el Sol al eleutropio,
como á su centro la piedra,
y como el arroyo al golfo,
flor me avecindé á tus luces,
acero al imán que adoró,
piedra me vine á mi centro
y al mar me desprendí arroyo.
Garat. Y nosotros cómo estamos?
Nise. Así así, quiérole un poco.
Luis. Que infeliz mi amor::-
Al paño Fadr. Qué miro!
Nise. Señora, dexa el decoro.
Luis. Ni aun á esperanzas le alientas,
y mas quando reconozco,
que Fadrique te desprecia,
y su pretendido logro
es otra? *Nise.* Y como que es:
fuego en los hombres! *Fadr.* Qué oigo!
Porc. Muerta estoy!
Garat. Si pasa aqueste
madurativo, no hay otro;
porque zelos y desprecios,
aunque es emplastro enfadoso,
una peña ablandarán.
Porc. Quién, decidme, de sí propio
to-

tomó venganza jamás?
idos pues, y baste solo
el favor::- *Luis.* De qué?
Porc. De qué?
Garat. Rematado está este loco.
Porc. Ay Fadrique! no es desprecio,
sino desengaño solo. *Vase.*
Luis. Ay Nise! que esto es morir.
Nise. De tu parte está mi abono,
y ha de quererte por mí.
Luis. Toma esta cadena. *Nise.* Tomo:
Cadena no das? pues dexa,
yo te la prenderé. *Luis.* Todo
mi alivio de tí confio.
Nise. Siempre he de estar en tu abôno.
Sale Fadr. Antes sabrá aquí mi ira
dar la muerte á un alevoso.
Luis. Responda mi acero.
Nise. Chispas. *Vase.*
Garat. Cayóse de una vez todo:
el General, pese á mi alma.
Luis. Pues detrás de aqueste soto
solo os espero. *Vase.*
Fadr. Ya os sigo.
Garat. Metió la larga hasta el codo. *Vase.*
Fadr. Qué me embarace este azar!
Salen Don Gaspar de Haro, Don Cárlos, Don Fernando, el Conde, Leonor y Margarita.
Gasp. Vuestro pesar reconozco:
id vos, Don Fernando, al punto,
y haced prender industrioso
á Don Luis Cuello, ese hombre,
que de engaños es asombro:
y vos, Don Cárlos, tambien
prended (aunque no conozco
quien sea) á Cesar Colona,
que ofendió el honor heroyco
de aquesta Dama: y tambien
al Cardenal alevoso,
que la Púrpura sagrada
fingió para hacer el robo,
que al de Villaflor hicieron.
Vos, Fadrique, prended solo
á Lorenzo Orella Ugalde,
que se mintió, ciego ó loco,
el gran Príncipe de Orange.
Vanse Don Cárlos y Don Fernando.
Marg. Llegó de mi vida el logro.
Leon. Llegó de mi suerte el dia.
Gasp. Conde. *Conde.* Señor: qué tal oigo!
Gasp. Ya he mandado al agresor
buscar en todo el contorno.
Conde. Siempre obra así Vuecelencia.
Gasp. Seguro podeis del todo
volveros, que yo haré que
se descubra el cauteloso,
que os agravió de tal suerte;
que vive Dios, que me corro,
que juzgueis que con engaños
vence aqueste brazo heroyco:
la Plaza hoy ha de ser mia. *Vase.*
Fadr. Dexaré al de Haro, y pronto
saldré al sitio donde espera
Don Enrique. *Vase.*
Conde. Quedé absorto,
y aun si pudiera decirlo
sin venganza, temeroso:
ya, Porcia, perdí tus luces.
Salen Don Luis de Cardenal y Garatusa.
Garat. Un engaño sobre otro;
hombre del diablo, repara::-
Luis. Así mayor daño estorbo,
que pues al de Haro le ha dicho
mi cautela el Conde, todo
se pierde si no lo enmiendo.
Garat. Y si así te prenden? *Luis.* Pronto,
por un ojo ha de dar luego
de la suerte el golpe loco.
Conde. Cardenal? (qué es lo que miro!)
este es otro nuevo asombro.
Luis. Valiente Conde, qué es esto?
vos en el Campo y tan solo?
habeis recibido ya
el aviso (decid) como
quiere retirarse el Campo
por la falta del socorro?
qué decís? porque mi primo
al punto os avisó pronto.
Conde. Puede ser, Cielos, mentira
esto que advertido toco?
Salen Don Cárlos y Soldados.
Carl. Sin duda es aquel que miro:
llegad y tapadle el rostro.
Uno. Daos á prision. *Luis.* Quién á mi::-
Carl. Llevadle de aqueste modo

de

de Don Enrique á la Tienda,
mientras que yo el Campo corro
con otra órden: qué esperais?
Otro. Vaya el embustero.
Luis. Logro
es mio, que este es mi Tercio,
y podré::- pero industrioso
lo dirá el tiempo. *Llevanle.*
Garat. Los Santos
de todo el Martirologio
me saquen de aquí. *Vase.*
Conde. Dudando
la causa estoy; pero cómo,
sino es que fuera el de Orange,
me habia de avisar pronto,
que sin víveres el Campo
se retiraba? y supongo
que no sea, cómo andaba
por el Exército todo
con trage de Cardenal?
Luego el de Haro cauteloso
negó que le conocia,
ó yo aqueste engaño ignoro?
Por no perder el juicio,
hoy acudir me dispongo
á ver el fin del suceso,
y con qué engaño ó qué modo
al de Haro y á mí este hombre
fabríca tanto alboroto. *Vase.*
Sale Don Luis.
Luis. Apenas entré en la Tienda,
y allí me dexaron solo,
quando quitándome el trage,
ninguno fué al paso estorbo,
y ahora para la deshecha
busco á Garatusa. *Sale Garatusa.*
Garat. El propio
Bercebú es este embustero:
ni en su Tienda está ni topo
noticia; pero qué miro?
Luis. Garatusa?
Garat. Amo ú demonio,
qué mutaciones son estas?
eres hijo de aquel monstruo,
que para engañar mudaba
distintas formas? el golfo
corramos, y no paremos
hasta el clima mas remoto:
cómo escaparte pudiste?
Luis. Escucha, y te diré cómo.
Salen Margarita, Leonor, Don Cárlos, Don Fernando y Soldados.
Marg. Allí está con su criado.
Leon. Allí está el vil alevoso.
Marg. Llegad, que ese es D. Luis Cuello.
Leon. Don Cesar Colona es, prontos
llegad á prenderle. *Los dos.* Sois::-
Fern Qué miro!
Luis. Don Cárlos? *Carl.* Qué noto!
Luis. Fernando? valgame el Cielo! *ap.*
Margarita y Leonor? *Garat.* Solo
eso nos faltaba ahora.
Marg. Ese es Don Luis Cuello, cómo
no le prendeis? *Leon.* Este es Cesar
Colona; de qué ahora absorto
te has quedado? *Carl.* Cómo quieres
el que al hombre mas heroyco
prenda yo por Don Luis Cuello,
y mas quando reconozco,
que es mi Maestre de Campo?
Fern. No he de quedar (dime) absorto
en que por Cesar Colona
tengas al Cabo famoso
Don Enrique de Guzman?
Garat. Sin duda volvernos locos
quieren aquestas señoras,
que andan rabiando por novios.
Luis. Pues qué dicen?
Marg. Que eres tú
el fiero, el vil y alevoso
de Don Luis Cuello. *Leon.* Que tú
eres el que hiciste el robo
de mi honor: Cesar Colona
eres. *Luis.* Su tema vosotros *Caxas.*
seguid, que aquese es delirio:
mas esas caxas que oigo,
qué serán? *Carl.* Esta es la entrega
de la Plaza. *Luis.* Vamos todos
á darle la enorabuena
al General. *Garat.* Lindo estorbo. *Vanse.*
Marg. Pícaro, vive mi ira::-
Leon. Infame::- *Marg.* Cielos piadosos,
qué encanto es este, que tiene
este hombre? *Leon.* Lo que noto
puede ser verdad, Celestes
Orbes, que atendeis mi ahogo?

Marg.

Marg. O yo deliro á la pena,
ó este hombre engaña á todos.
Leon. O yo de la pasion ciega
sin juicio estoy, ó ellos locos.
Marg. Mas aquí el General llega;
disimulemos, ahogos.
Leon. Aquí llega todo el Campo;
pesares, dexadme un poco.

Tocan Caxas y Clarines, y salen el Conde de Villaflor con una fuente en las llaves, Don Gaspar de Haro, Don Fadrique, Don Fernando, Don Cárlos, las Damas y Soldados.

Conde. Estas, señor, son las llaves
de la Plaza. *Gasp.* Llegó al logro
mi deseo. *Fadr.* Y mi esperanza, *ap.*
si iras no fueran estorbo;
pues aunque al sitio salí,
á la causa de mi enojo
no hallé en él, faltando al punto
de Español noble y brioso.
Porc. Qué alegre dia, si no
fuera Fadrique alevoso!
Nise. Don Enrique es lo primero,
y saquemos el tesoro.
Gasp. Habeis preso al que se finge
Príncipe, y al que alevoso
la Púrpura sacra ofende?
Carl. Al Cardenal prendí solo,
y en mi Tienda está.
Gasp. Traedle
á mi presencia.
Carl. Voy pronto. *Vase.*
Gasp. Que para darle castigo
la victoria no es estorbo.
Fadr. Que no pudiese encontrar *ap.*
á Don Enrique alevoso!
en el bosque le perdí.

Al paño Don Luis y Garatusa.

Garat. Dónde vas, hombre? estás loco?
Luis. Esto ha de ser, el perdon
he de alcanzar por mí solo. *Vanse.*
Conde. Tirana Porcia, tus iras
me venguen de tus enojos.

Sale Don Cárlos.

Carl. Señor. *Gasp.* Qué es lo que decís?
Carl. Aqueste hombre es demonio,
ó de otra suerte no pudo
de la Tienda salir; solo
la Púrpura hallé no mas.
Gasp. Cárlos, qué decís?
Fern. Tampoco
de Don Luis Cuello, señor,
noticia en el Campo topo.
Fadr. Ni yo de Lorenzo Ugalde.
Carl. Ni á Enrique.
Gasp. Aunque el caso ignoro,
habiendo tenido hoy
carta en que el Consejo todo
me avisa, como no sabe
de este Tercio, y que si el logro
del socorro fué por él,
haga premio en lo zeloso
del castigo; puede ser
que Enrique::- no me conformo
á presumirlo: ha llegado
Don Enrique? *Carl.* Con nosotros
estuvo ahora. *Gasp.* Sin verme?

Sale un Soldado.

Sold. Un Capellan, que de todos
su rostro encubre, y de parte
del Maltés viene, es su logro
hablarte. *Gasp.* Decid que llegue;
idos todos, por si solo
quiere hablarme.

Salen Don Luis de Capellan cubierto el rostro y Garatusa.

Luis. No señor,
que mi embaxada es á todos.
El Embaxador de Malta
mi señor, sabiendo como
Don Luis Cuello se ha fingido
Cardenal á un lance, y á otro
el gran Príncipe de Orange,
haciendo del mismo modo,
que Cesar le crea Leonor,
Porcia á veces industrioso
cadaver para un engaño
enamorado á sus ojos,
el Conde Lorenzo Ugalde,
y Enrique de Guzmán todos;
y sabiendo tambien, que
fué gran parte en el famoso
socorro del Campo, y que
no se amotinase todo,
por mí pide á Vuecelencia

el perdon. *Gasp.* Yo le perdono.
Conde. Eso no es razon. *Gasp.* Por qué?
Conde. Pues qué satisfaccion tomo
del engaño que me hizo?
Gasp. Conde, permitido es todo
el ardid en la campaña:
bueno está, yo le perdono.
Marg. Cómo, señor, si me debe
mi honor?
Gasp. Con que sea tu esposo.
Marg. Eso si. *Leon.* No puede serlo.
Marg. Por qué? *Leon.* Porque debe otro.
Garat. Quién ha visto que se haga
concurso de matrimonios?
Gasp. A vos tambien? *Leon.* Si señor,
que con el nombre industrioso
de Don Cesar me engañó.
Garat. Pues que se case con otro.
Luis. De Evangelio, no es posible
el pagar uno ni otro;
pero liberal se obliga
á las dos cumplirles pronto
sus dotes en un Convento.
Leon Será de mi vida el logro.
Marg. Será el descanso á mis penas.
Luis. Y el Conde ántes, porque todo
llegueis a saberlo, diga
quien una noche industrioso
robó á Margarita? *Conde.* Yo,
que por Porcia la hice el robo.
Porc. Qué escucho!
Luis. Y sepa Fadrique,
que el nombre que vió zeloso
en el retrato de Porcia,
lo hizo::- *Fadr.* Quién?
Luis. Quien industrioso,
con nombre de Capellan, *Descúbrese.*
os está engañando á todos:
y á tus pies, señor invicto::-
Gasp. Cielos, aqueste es asombro!
Luis. Tienes aquí á Don Luis Cuello.
Gasp. Por el hombre mas famoso
que admiró jamás el siglo,
tus travesuras perdono.
Conde. Hombre que no es Portugués,
sabe tanto? estoy absorto!
Fadr. Pues salí de mis sospechas::-
Porc. Pues salí de tanto asombro::-
Fadr. Llegue al logro mi esperanza.
Porc. Tuya soy, que ese es mi gozo.
Todos. Y aquí la segunda parte
de los hechos prodigiosos
de Don Luis Cuello, tendrán
con vuestro aplauso buen logro.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1765.